



Accessions

114.088

★ Shelf No.

★ 421.516

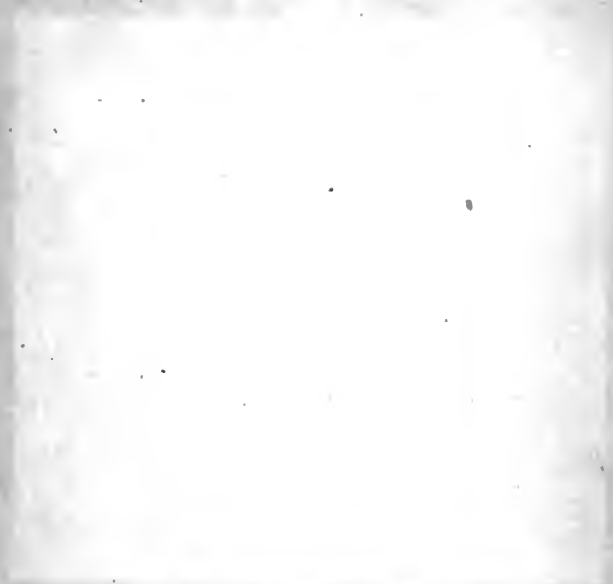


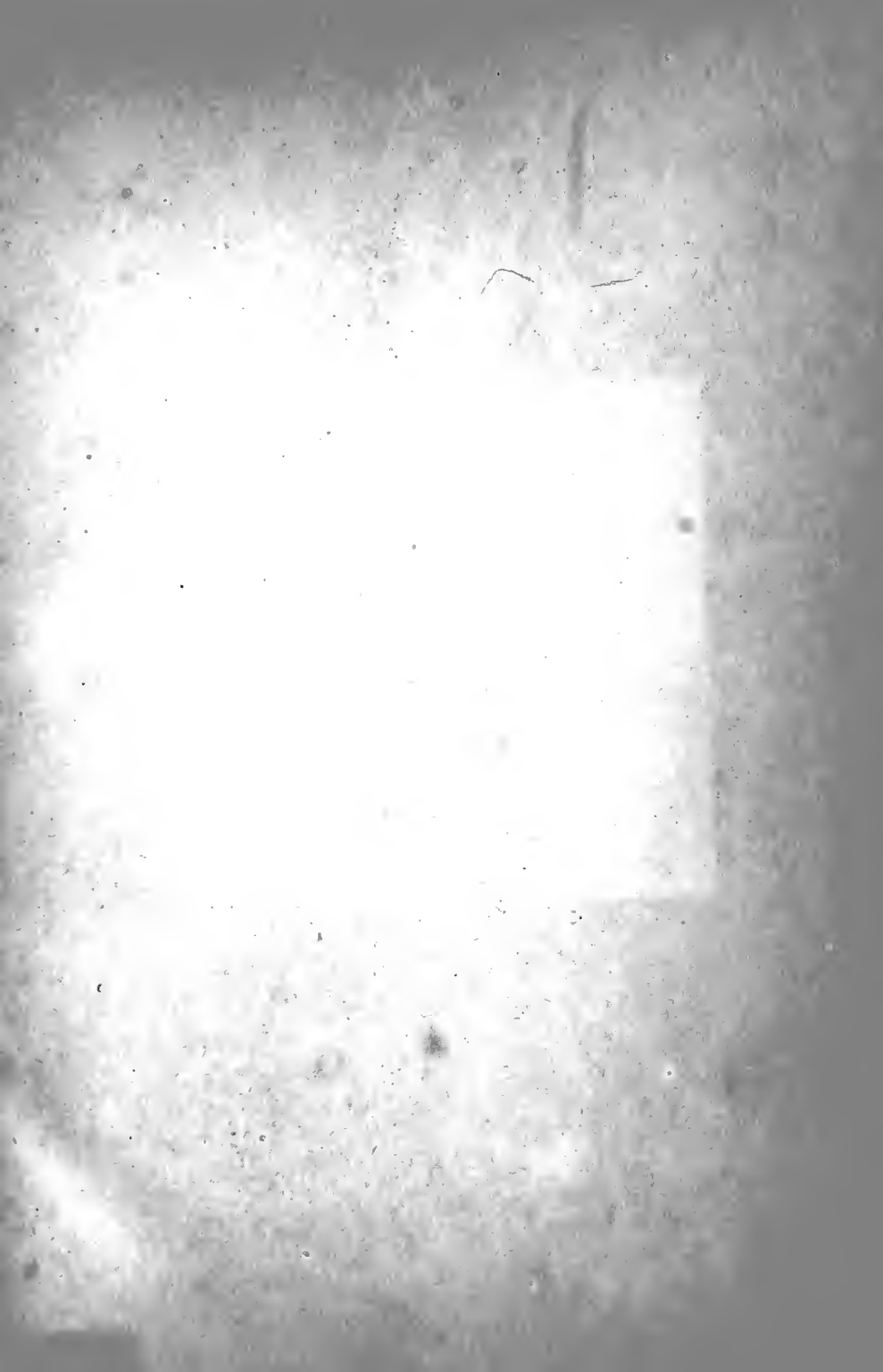
BEQUEATHED BY

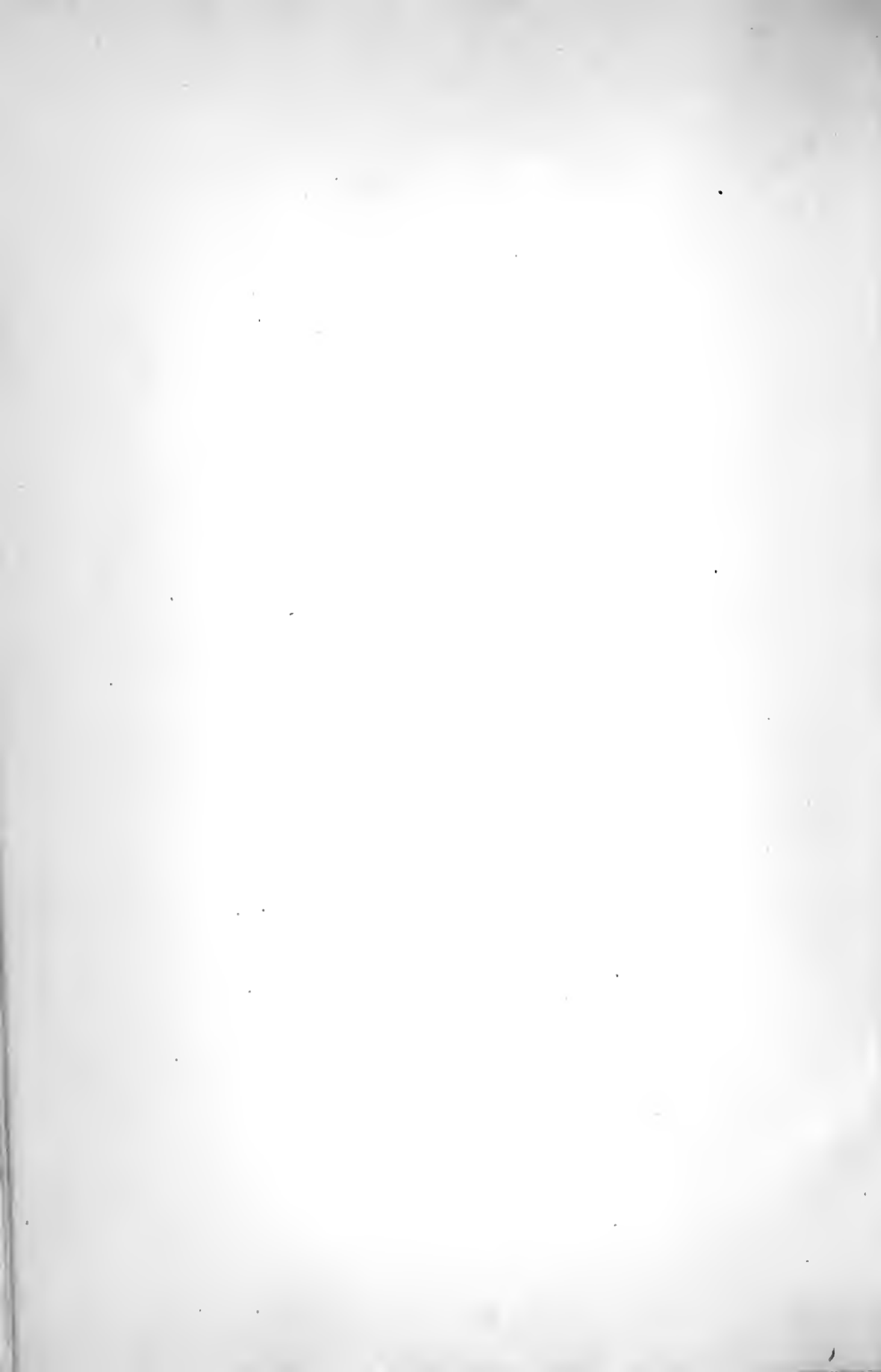
George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871











2/7/86

Agustin Moreto.

Comedias.

v. p., v. d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una
muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088

21. 11.

LA GRAN COMEDIA, 8 LA MISMA CONCIENCIA ACVSA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Enrique, galan.

Estela.

Laureta, villana.

Tirso, villano.

Carlos.

(***)
(****)
(*) (*)
(****)
(*) (*) (*)

Margarita.

Duque de Parma, viejo.

Vn Alcaide.

Soldados.

El Duque de Milan.

* JORNADA PRIMERA. *

Salen Estela, Laureta, y Tirso, retirándose de Enrique, que saldrá de vestido de campo.

En. **P** Rodigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento en colores pedazos de Primavera, esperad. *Est.* No es cortesía porfiar à vna muger.

Enr. Pues, señora, el querer ver al Sol, es descortesía: por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa.

Pararme à vna luz, no es culpa.

Est. No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

Enr. Pues esto dezis, Señora, à vn ciego? quando el Aurora no nació para alumbrar?

Est. Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

Enr. Con vos, como puede ser?

Est. No veis que le gastais mucho, id con Dios, que en esta Aldea de lisonjas no entendemos.

Enr. De la verdad son esfremos.

Laur. Dexa que el señor te vea: mira. *Tirso.* Aora echó de ver en vuestra maldad, Laureta, que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcazer.

Enr. No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tirso.* Es que vale à tres quartos en verano.

Enr. En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo, o bien de vernie en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garvo, ni en compostura, ni en ayre. *Tirso.* Ni en el comer, que à dos carrillos se traga vn perol de natetones, dos pabos, quatro capanos,

fin que el hambre satisfaga,
y tiene otras maravillas
muy propias para notar.

Enr. Quales son?

Tirf. Sabe guisar
lindamente vnas morcillas:

Efel. Vamos Laureta de aquí,
que esperan los labradores.

Laur. Y vienen como vnas flores,
porque veas desde allí
bayles, y juegos estraños,
que esta fiesta van à hazer
à su hermosura, por ser
oy dia en que cumples años.

Efel. Cavallero, à Dios.

Enr. Tan presto
os ausentais? *Efel.* Es forçoso.

Enr. Temple mi afecto amoroso
aquessa mano.

Sale Carlos de color.

Car. Què es esto?

Efel. Hermana, ¿tu aqui?

Efel. He de disculpar su accion, à p.
que no se què inclinacion
tengo desde que le vi.

Car. Este Montero, ò Soldado
hablaba contigo? *Efel.* No,

que es cortès. *Tirf.* Y lo que habrò
sido muy poco, y mal habrado.

Efel. Antes anduvo advertido,
cuerdo, prudente. *Tirf.* Y atento,
pues dixo su pensamiento
medio palmo del oido.

Car. Cavallero, aunque os disculpa
à usar de libras acciones,
el ignorar mis blasones,
no estais ageno de culpa.

Quando para mayor gloria,
entre essas rusticas greñas,

son piramides las peñas.

donde se escrive mi historia.

¿aunque en tan pobres destierros

mi estimacion se sujeta
à vn cavallo, à vna escopeta;
dosalcones, y dos perros,
con que el rigor importuno
divierte en la soledad;
no excede mi calidad,
del Duque abaxo, ninguno.

Enr. O que sobervio, y que vano à p.
dà su cuydado à sentir!
Pero quien podrá sufrir
en su rincón à vn villano?

Sale Margarita de caza.

Marg. Primo, Enrique.

Enr. Gran señora,
ya culpava à vuestra Alteza
la tardança.

Marg. En la aspereza
tras la garça boladora,
se empenò mi pensamiento,
porque tan alta bolava,
que al asqua del Sol rizava,
lo que le peynava el viento.
Triunfò de su resistencia:
el alcòn postro su vida:
mas què altivèz presumida
no la rinde una violencia?

Enr. Bolàr vn ave, vn azòr
en el monte, gusto ofrece.

Tirf. A mi mejor me parece
al fuego en el assador.

Car. Suspèndida en su pintura à p.
tengo el alma: mas què es esto.
corazón mio? tan presto
te sujeta vna hermosura?
Si acaso en mi su luz bella
verà el amor, y la fer:
si yo mismo no lo sè,
como lo ha de saber ella?
Pues suspensa en su cuydado,
no me mira, ciega està:
verdad es mi amor, pues yà
comiença à fer desdichado.

Dentro todas. Al llano, al llano.

Enr. El que llega es el Duque.

Car. Eñela, vamos.

Eñela. Carlos, dizes bien, huyamos de esse tirano.

Carl. A su ciega ambicion, agradecido estoy, pues logro, trocado todo el afan de vn cuydado, por la quietud de vn olvido.

Vanse Carlos, Eñela, y Laureta.

Tirf. Por mas que toquen al arma, aqui me quedo á porfia, por ver la filosofia de aquestos Duques de Parma.

Escóndese y sale el Duque, y acompaña
hamiento de caza.

Duq. Nada amigos me divierte, no hallo alivio á mi tristeza.

Marg. Descanse aqui vuestra Alteza.

Duq. Todo es contrario á mi suerte.

Mar. Señor, estos labradores, que aqui asisten, con placer te podrán entretener.

Duq. Eso aumenta mis temores, ninguno sabé el motivo, ni con que á estas montañas vengo, ni el remedio que prevengo, á las dudas con que vivo.

Enrique, esse hombre llamad.

Enr. Llegad, que os llama su Alteza.

Tirf. Dizeva mi?

Enr. Si, qué rudeza ha en el.

Tirf. Mírese en ello.

Enr. Llegad.

Tirf. Ello es cierto, crato está; me tembrando estoy de tener; digo, no será mejor de lo que se le fue al Duque acá?

Enr. Poneos bien; y con cordura os postrad.

Tirf. Hombre, te crias Regidor de cortesias, que me enseñas las posturas; deme su nobre insolencia la pata.

Duq. Del suelo alçad.

Tirf. Porque á su paternidad, mal dixé, á su reverencia, todo lo pienso besar: No se me ponga á destajo su merced, desde alto á abaxo alguna le ha de acertar.

Duq. A quien servís?

Tirf. A mi Amo.

Duq. Tiene mucha gente?

Tirf. No.

Duq. Y vos como os llamais?

Tirf. Yo?

que se yo cómo me llamo.

Duq. Carlos, no es vuestro Amo?

Tirf. El es.

Duq. Es Carlos bien inclinado?

Tirf. Si señor, no es corcobado, ni cojo, aunque es muy cortés.

Duq. Qué haze? en qué se entretiene?

Tirf. Caza por toda esta sierra; á todo bruto haze guerra; á la labrança va, y viene; alla, tal vez, en las heras, viendo á los bolos jugar, á todos suele virlar, porque los mira en hilera como esquadron.

Duq. De continuo lo suele hazer?

Tirf. Si señor, mas lo que virla mejor es vn jamón de tocino, vn Osso entero desgarrado, corre, y brinca; pesa tal, y con el ningun zagal se atreve á tirar la barra.

Pues si alguno le provoca
a luchar, no haze pedazos;
si con vos llega los brazos, sup
os hara abrir tanta boca.
Tambien con los camaradas
labradores se entretiene,
à los maypes juega, y tiene
azar con el Rey de espadas;
que siempre aquella figura,
me gané, suele dezir,
algun dia ha de venir
sobre este azar mi ventura.

Dug. Mi temor con su rudeza,
la ponçoña apura al valor.
Y Carlos que es el caso
amigo de la riqueza?

Tirf. No, señor, antes arguyo,
segun es de liberal,
que de todo su caudal,
lo que tiene os menas fayo.
Suele dezir con valor,
que el dinero por a nobes
viene de casa de sobas,
preséve al hombre por a nobes.

Dug. No te queja en sus males
de aver perdido un Duquedo?

Tirf. Quiéres que le de cuydado,
cosa que monta en prealtes,
con desprecio y sin temor,
afirma que es de cendiente
de vn Emperador.

Dug. No es cierto que con el sup
su sangre es de la mejor.
No fue mi rezelo vano.

Tirf. Y no hará caso de ti.

Dug. Calla, calla, echad de aquí
à este barbaro villano.

Tirf. Que me echen? a quesso dudas?
páso à passo por mi pie,
señor, yo mismo me ire,
que no he menester ayuda.

Dug. Los criados despejad.

Los criados. Ya todos nos retiramos.
Vase.

Dug. Pues solos los tres estámos,
hija, sobrino, escuchad.

Después que Cesar mi primo,
Duque de Parma, aquel feudo
pagó à la muerte, à que estámos
por deuda comun sujetos.

Por más cercano en la sangre,
tomé possession del Reyno
si bien luego à pocos dias
alteré a quesse pretexto,

vn testamento cerrado,
que deo Cesar, diciendole
Que solo à Carlos dexava
por legitimo heredero,

como hijo natural fayo.
Ventilóse en Parma el pleyto,
quedó el derecho de entrambos
en igual valança puesto;

pero Carlos descuydado,
sin acendera este enpeño,
dexó dormir su esperança
à la sombra, al alaguenio

lerargo de vn torpe olvido,
quando entones mas despierto
en la prettacion, mi argallo,
solicitava los medios;

pues siempre con el descuydo
viene el merito à ser menos,
y las diligencias nobles
dan lastra al merecimiento.

Sentencióse en mi favor
(con justa razón) el pleyto.
Recaté la tiranía,
con que injustamente tengo

vsurpada esta Corona;
pues la dicha que poseo,
al soborno la he debido,
à la industria y al ingenio.

Y despues que me juraron
de Parma absoluto dueño,

prevenido à lo quexoso
 de Carlos, dispuse atento
 darle essa pequeña Aldea,
 por limitado alimento;
 siendo su patria este monte,
 su Corte este rudo centro,
 donde retirado viva,
 con limite, con precepto,
 que de su esfera no salga.
 Con esto, evitando el riesgo,
 que pudo aver, de que Carlos
 levantasle al feliz eco
 de mis fortunas, y aplausos;
 algun vano pentamiento;
 que à vista de vn venturoso,
 vive vn infeliz violento,
 y mas si su quexa es justa:
 porque se haze en nobles pechos
 tanto lugar vn quexoso,
 que de su misero acento,
 tal vez fuele originarse
 la turbacion de vn Imperio.
 Y aunque me hallo asegurado
 de su parte, conociendo
 su humildad, y mi poder,
 que es politica, que observo,
 que ningun vasallo goze
 la grandeza con exceso:
 pues de ser la suya mas,
 viene la mia à ser menos.
 Con todo, no se que assombro,
 que presagio, ò que rezelo,
 açà en el pecho me assusta,
 que se me figura en sueños,
 que Carlos me tiraniza
 la vida, el poder, y el Reyno.
 Bien pueden ser ilusiones
 de la idea, no lo niego;
 ni tampoco mi valor
 se rinde aqui: mas supuesto,
 que el corazon adivina
 tal vez, futuros sucesos,

y de brevissima llama,
 fuele hazer grande el incendio.
 Lo que resuelvo es, que vayas
 à ver, con algun pretexto,
 à Carlos, y que examines
 si vive aqui descontento,
 si le inquieta algun cuydado,
 si adolece de algun riesgo;
 siendo vn argos vigilante
 del menor indicio dellos.
 Proponiendole memorias,
 acafo de su destierro,
 rastrearàs en sus razones
 el dolor de sus intentos:
 pues solo para esta accion
 à aquestras montañas vengos.
 Muestrate de mi quexoso,
 y en fin, apura su pecho,
 que es de calidad la embidia,
 ò el aspid, de vn sentimiento,
 que por la boca, y los ojos
 brota el oculto veneno.
 Siempre, Enrique, la cautela
 fue virtud, por ella vemos,
 que à la duracion vincula
 vn Rey su heroyco respeto:
 que aquellas doradas puntas
 de la Corona, y el Cetro,
 aun mas que para el adorno,
 para el aviso se dieron.
 Para que hiriendo el discurso
 se reconozca su peso,
 que aunque àzia el ayre tremolaba,
 se han de sentir àzia adentro.
 Aquesta razon me obliga
 à ver, registrar atento
 las intenciones de Carlos:
 Porque asegurado en ello,
 logre mi assombro, vn alivio;
 mi fantasia, vn sosiego;
 mi sospecha, vn desengaño;
 vna verdad, mi rezelo;

mi cuydado, vna evidencia;

y nil duda, va desempeño.

Err. De tus disignios, señor;
verás logrado el intento,
que de tu discurso es cuerda
prevencion.

Mar. Valgame el Cielo!
tanto vale aqueste Carlos,
que causa vn desaffossiego
à mi Padre?

Duq. Margarita,
pues que tu divertimento
ha cessado con la caza,
buelvete à Parma. Y tu luego,
Enrique, haz-lo que te encargo;
que en esta parte te espero
para ver lo que relalta,
de lo que dudoso temo. *Vase.*

Err. Ya los Monteros aguardan,
señora, lo que mas siento,
es, que en aquesta ocasion
no he de poder ir sirviendo
à vuestra Alteza.

Marg. Qué importa;
si el cuydado os agradezco?
Enrique, à Dios.

Err. El os guarde.

Mar. No sè que en el alma llevo
de la memoria de Carlos,
que me inquieta el pensamiento.

Err. Que en el Duque vna sospecha
tan vana, y sin fundamento
de vn hombre sin fuerzas, sea
bastante à darle rezelo!
Obedecerle es forçoso;
pero aqui vienen saliendo
de fiesta los labradores;
verlos desde aqui pretendo;
sin duda el que antes hablò
era Carlos: à su tiempo
buscarè modo de hablàle,

que aora todo suspenso
en la hermosura de Estela,
mi amor con su vilita, aliento.

*Salen Musicos de Labradoria, Tirse, y
Laureta, y detrás Carlos, y
Estela.*

Musico. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el invierno
marchite su flor:
Davale con el azadoncito,
davale con el azadon.
De su primavera
todos gozen oy,
que à los verdes años
el tiempo traydor,
Davale, &c.

Carl. Qué tan presto en mi memoria
sembrasse amor sus incendios!

Estel. Qué tan presto en mi cuydado
hiziesse su vilita efecto!

Carl. Qué mucho; si su hermosura!

Estel. Mas qué mucho, si su ingenio!

Carl. Arrebatò mis sentidos!

Estel. Inclinò mis pensamientos!

Carl. Querida, hermana, tu triste!

Estel. Tu, hermano mio, suspenso!

Carl. No es suspension; sino duda
de ver, que en tu rostro bello
turbe la melancolia
el rosicler de tu cielo!

Tirf. Tiene razon de estar triste,
que cumplir años no es bueno;
ni dàr gusto con los años;
el andar en cumplimientos;
pues fuera mas acertado
hazer aqueste festejo,
no por rendir mas vn año,
sino por tenerle menos.

Laureta. Pues tanto, como es posible!

Tirf. Yo sè, Laureta, vn remedio.

Laureta. Para tener menos años?

Tirf. Si, Laura.

Laur. Pues dile presto.

Tirf. Mira, ahorcate, y verás,
como lo que digo es acierto.

Laur. Bestiaza.

Tirf. Vos soys la bestia,
mas aun no sabeis fer esso,
que si vna muger hiziera
lo que vna bestia, es acierto,
pues cerrando por la boca,
no huviera chismes, ni cuentos.

Car. Humildes vasallos mios,
amigos, y compañeros,
de vuestro festivo aplauso
la fineza os agradezco;
y creed, que mas estimo
fer de aquesta Aldea dueño,
que absoluto Rey del mundo.
Gustofo vivo, y contento,
que si la dicha consiste
del animo en el sosiego:
yo solo feliz me llamo,
pues con vosotros le tengo.

Estel. Para la fiesta, este sitio
no me agrada.

Carl. Al arroyuelo
nos vamos de aquel cercado;
y para divertimiento
oy de tu tristeza, vaya
la musica profiguiendo.
usc. Cojamos la rosa
de la edad veloz,
antes que el Invierno
marchite su flor.

Davale, &c.

Uanse.

Car. No te entretiene esta ruda
cancion?

Tirf. Carlos, deteneos,
que tengo vn poco que hablaros.

Estel. No es este aquel Cavallero, *ap.*

Laura, que aqui estuvo aora?

Laur. Si señora, es el mismo. *ap.*

vén, que aguardas?

Estel. Ya es mejor,

Laura, este sitio que dexo.

Uanse los dos.

Enr. La obligacion de serviros
me toca por dos respetos;
el vno es, saber quien sois,
cuyo illustre nacimiento
ignore la vez primera,
que os hablé. el otro es el veros
capáz de mayor fortuna,
y explicar el sentimiento,
q ne tengo de que vivais
en este infeliz destierro.
Yo soy Enrique, que al Duque
asisto, por ser su deudo,
si bien tambien como vos
de su ingratitud me quexo.

Carl. Yo quexarme? esse es engaño;
y no lo acertais en esso,
que el Duque, como tan justo,
premiará vuestros afectos.
Acompañar á su Alteza
os miré, y tuve por nuevo,
que su hermosura pisasse
este sitio.

Enr. Es con estremo
inclinada Margarita
á la caza, y su deseo
se emboscó por estos montes.

Carl. Es vn singular portento
de hermosura.

Enr. Los criados,
que aqui se juntan espero,
para bolver á la Corte.

Carl. Mirad vos si en algo puedo
serviros en esta Aldea,
que será honratme de nuevo.

Enr. Muy buena casa teneis
para ser tan corto el Pueblo.

Carl. Todo le vendrá sobrado
al que no fuere avariento.

Enr. Qué à vn hombre de tal valor
tenga el Duque retirado,
y en tan abatido estado?

Carl. Aquelle me està mejor:
en el lugar mas subido,
que llama el mundo ventura,
fuela el que mas se allegura,
caer de desvanecido.
Arranca el ayrado viento
todo vn roble en la montaña;
y por homilde la caña,
burla su impulso violento.
Y así es justo agradecer
al Duque averme humillado,
pues que me tiene en estado
donde no puedo caer.

Enr. No os acordais, es posible
del agravio que os han hecho?

Carl. Acuerdome de este techo
foscado, y apacible,
en cuya alegre clausura
me sirven mas llanamente;
de puro espejo esta fuente,
de tronco esta peña dura;
de Palacio suntuoso,
todo este monte encumbrado;
y este olmo verde, y copado
de dosel mas venturoso;
pues effotro se envejeze,
y es menester renoualle,
y este no, porque en el valle
por cuenta de Abril florece.
Luego por mas oportuna
esta vida me conviene,
que es grandeza en que no tiene
jurisdiccion la fortuna.

Enr. No es para vuestro desseo
triunfar de embidia cruel.

Carl. Solo el campo es el papel
donde mi esperanza leo,
y donde mira el cuydado,
figui endo el norte à su aguja,

letras que à surcos dibuja,
tosco el pincel del arado,
y porque el discursio aviva
en sus rusticas lecciones;
yo señalo los renglores;
y el tiempo me los escribe;
y con ser quaderno bruto,
desempeña mis congojas,
pues siempre logro en sus hojas
la seguridad del fruto.

Enr. Posible es, que de vn estado
se olvide su proprio dueño?

Carl. Acuerdome de que es sueño
todo su triunfo; y sobrado
puedo comer, y vestir
mas qué por vn hombre? no;
y si lo que tengo yo
me basta para vivir;
si lo que suele febrar,
no se puede poseer,
yo para qué he menester,
lo que no puedo gozar?

Enr. Si, pero que vuestro porte
no se irrite al deshonor,
de ver que os tiene vn rigor
retirado de la Corte?

Carl. Antes viene à ser piedad
su rigor, si bien se mira,
que allà reyna la mentira,
y aqui vive la verdad.
Mira con que sencillez
vive aqui qualquier villano,
quando allà el mas Cortesano
tiene por gala el doblez.
Aun en casas, y edificios
la ay tãbien, porque lo adviertas,
pues todas tienen dos puertas,
que de doblez dãn indicios.
Luego el Duque, si reparas,
hizo en quitarme mercedes,
de donde hasta las paredes
enseñando estãn dos caras.

Aun en la Corte la rosa

no es tan bella, ni encarnada,
que allà por ser mas mirada,
viene à ser menos hermosa.

Que el hombre mas oportuno,
y mas bizarro en sus modos,
siendo tratado de todos,
no es amado de ninguno.

El vno le habla risueño,
el otro muy mesurado;
y si le ven roto, y ajado,
todos le miran con ceño.

No vivaa, pues, mis sentidos
entre hombres tan ignorantes,
que se ponen los semblantes
del color de los vestidos.

Enr. Al valor cortas las alas
el que intenta retirarse,

Car. Mejor es eternizarse;
dexando plumas, y galas;
acafo darà mas gloria
en el siglo venidero
vna pluma en el sombrero,
que vn renglon en la memoria?

Enr. Yà que del mundo, y de vos
hazeis tan sabios reparos,
no pienso mas replicaros:
mi gente aguarda.

Car. Id con Dios,
que mas quiero oir cantar
essos Zagales, que veis,
que quanto vos me podeis
de vuestra Corte acordar. *Uaf.*

Enr. Valgame el Cielo!
que vn hombre
como Carlos, tan contento
viva con su pensamiento,
justo es que el caso me asombre:
El vive defengañado,
haze bien, que acuerdo ha sido,
adonde no es conocido,
vivir el que es desdichado.

Salta el Duque.

Duq. Dudoso, y confuso espero;
que me digas si estuviere
con Carlos, y si en el viste
lo que de su quexa infiero.

Enr. Si señor, con el estuve:
templar puedes tu rezelo,
porque Carlos,

Duq. Ruego al Cielo
no eclipse el Sol esta nube: *à p.*
Dime toda la verdad.

Enr. Digo, que vive gustoso,
y en lugar de estar quexoso,
da muestras de su lealtad:
es brioso, despejado,
y sabio, con tales veras,
que si tu mismo le oyeras,
le quedàras inclinado.
No he visto en toda mi vida
hombre mas gallardo: espanto
es ver.

Duq. No le alabes tanto:
sospecha detèn la herida; *à p.*
que en fin tan contento vive
en su Estado?

Enr. Si señor.

Duq. No ves que es aspid traydor
la cautela y se apercibe
con humildes rendimientos;
pues tal vez de la humildad,
haze capa la maldad
para lograr sus intentos.
Y asì tu luego al instante
à Carlos me has de llevar
à Palacios; he de apurar
mi rezelo en su semblante.
Hazer quiero à mi despecho
oy vna esperiencia fiel,
por ver si descubro en él
algo de lo que sospecho.

Enr. Yà parto de tu presencia,
si bien me parece ociosa

la diligencia, le da.

Dug. Esforcosa, y robusta.

Enr. Enrique, esta diligencia, y

Enr. Yo sé que estás del seguro.

Dug. No lo sé amigo, vé luego
à buscarle; no lo siego, y
pues temo el daño futuro. **Vas.**

Enr. Oy Carlos, de tu fortuna
voy à ser ciego homicida,
por qué veas que en la vida
no ay fequidad alguna. **Vas.**

Salen Margarita, y Criada,
y acompañamigito.

Marg. Bien podéis dexarme sola
en aquesta galería,
que à esse jardín corresponde.

Ay de mí, cuánto me duele.

Criada. Señora mía, si voy al
jardín desviada, y nueva
en tristeza, que me obliga
à preguntarte la causa.

Marg. La grande melancolia,
que me la suspende en la voz.

Criada. No quiero hazer compañía
à tus males, porque à mí triste,
mas la soledad le alivia. **Vas.**

Marg. Qué me obliga à desear
lo que no he visto en mi vida,

siempre una memoria
de Carlos, pero la vista que

no tiene en las voluntades
jurisdicción. La noticia

puede inclinar, vi de feo,
pues la razón que me obliga

à querer verle, es saben
las partes que lo acreditan;

y sobre todo un piadoso
afecto, que me latina.

de ver, que siendo mi sangre
canta el pecho viva.

Aquella flor amorosa,
que sigue al sol, no limita

su afición, aunque entre nubes
se vea esconder su activa.

Ilumina en carbon de esmeralda
le seple el Alma à caricias,

y con ademan ayroso,
torciendo el cuello, se inclina

àzia aquella parte, donde
su royo esplendor retira.

Secreto es de las estrellas,
que en mí y en la flor se cifra;

y las dos a dolescetos
de la memoria, y la vista:

ella quiere la evidencia,
y o me inclino à la noticia.

Mas mi Padre, me da
esta el Dug.

Dug. O lo que pesa
una Corona adquirida

parece dulce, y mirarla,
pero pesada en su vida.

Marg. Suspendo, y confeso, vie
vuestra Amiga, y el que no

Dug. Cada día, me da
crece en mi pecho el cuyda

de Carlos, y lo que no

Marg. De su ofadía
vió Enrique algunos indicios;

Dug. No, pero mi duda aviva
su gran sosiego, que en él

presumo alguna malicia.

Mac. Un hombre barbaro, y tof
que entre penas se le cria,

por qué ha de darte cuyda de

Dug. Dize Enrique, que en su
vió manchar mas discursos;

esto es, lo que mas me irrita,
pues tal vez obra el discurso

lo que de coraçon na anima.

Marg. Al passo de su alabanza;
crece en mí amor la poesia.

Dug. He mandado que à Pal
le traygan.

arg. Qué escucho, dichas!
arg. Para ver si en sus razones
 mi sospecha se confirma.
Salen Enrique.
arg. Yá, señor, como mandaste
 traxer a Carlos, sin que rienda
 la opinion en lo conformien
 de su suerte. *Dup.* Tu le obliga
 con aparentes alagos.
 Por las salas mas lucidas
 le conduce; las alhagas
 le enseña de mas estima,
 por si acaso le artebará
 con esto su fantasia,
 á desearlo por suyo:
 que es de calidad la embidia,
 que lo visible le acuerda
 á la atencion mas dormida.
arg. Haré, señor, lo que mandas. *Vas.*
arg. Mi pena no se mitiga,
 hasta apurar el presagio,
 que el temor me pronostica. *Vas.*
arg. Pues todos se han ido, aquí
 quiero quedarme escondida,
 por ver á quien tanto alaba; (se
 y descifrar este enigma. *Esconde.*
Salen Enrique, Carlos y Tirso.
arg. Mientras que su Alteza sale,
 acabad de ver la rica
 ostentacion deste quarto.
arg. Su colgadura es lucida:
 estas feguras que tiene,
 no dirá que significan
 Son los blasones de Ruri,
 Y no puede ser mas linda,
 que los jamones de Ruri,
 estrechamente abrigaa.
 Y quien es aquel hombron,
 que pintado se divisa,
 Golfar, a aquel Gigante.
 Este Gigante solas
 debia de ser barbero.

Al paño Marg. Con ayte y despojos
Tir. Y aquesta Ninfa desnuda
 quien es?
Car. La Musa Talia, baxa
 la que infunde á los Poetas,
Tir. Por esso está sin camisa,
 y aquel que guarda los puercoas,
Car. El Hijo Prodigoso
Tir. Asína:
 el que estaba ambiente?
Car. El proprio.
Tir. El hizo vna boboria
 en tener hambre y por que
 vn lechón no se comia?
 Que tostado está del Sol,
 lleno de trapos, debia
 de ser ropero de viejo.
 Y quienes es aquel?
Car. De via.
Marg. Mucho mejor es el talle
 de lo que pensé.
Enr. Quería
 preguntaros, qué os parece
 aquesta tapizeria?
Car. Aun mejor me pareciera,
 si quando entrando venia,
 no encontrara algunos hombres
 rotos, y en miseria esquivar.
Enr. Pues qué tiene que ver esto
 con lo que os preguntó?
Car. Es hija
 deste afecto la razon,
 pues me parece injusticia,
 que estén los hombres desnudos,
 y las paredes vestidas.
Marg. Uamos despacio
 amor no os deis tanta prisa.
Tir. Yo si fueras el Duque, hiziera
 colgaduras de cejaas,
 y me engordaran mejor.
 Ue aquí, que llegava vn dia,
 que no avia que comer.

echava entonces con prisa
medio tapiz en la olla,
y en carne se me bolvia.

Enr. No os agrada esta grandeza?
el oro no os dá codicia?
el oro que honra el valor,
y la nobleza acredita?

Car. Como puede acreditar
vna cosa tan indigna,
que por medios viles puede
de qualquier ser adquirida?
La razon porque le encubre
la tierra, no es entendida;
piensan que por ser precioso
en su centro la retira?
Pues no lo haze de avarienta,
antes si de compasiva;
como quien dize: Hombre ciego,
que à este metal tanto espiras,
quitarle quiero à tus ojos,
felo por ver si le olvidas,
que el hazertelo imposible,
es piadosa tirania,
para que tu no le busques:
que es rigor, si bien lo miras,
que lo que tan poco vale,
te cueste tanta fatiga.

Marg. Por instantes va creciendo
mi amor; mas quien no se inclina
à vn discreto, mucho ignora.

Enr. Si por mejorar de vida
os quisiessen dar el Reyno,
que hizierais?

Tir. Lo acetaria.

Car. No hiziera tal.

Tir. Como no.

señor, mi amor deliria
haze versos, come poco,
y es Filosofo de esquina.
Di que si, hombre del diablo,
valga el demonio tus tripas;
tus Estados no te dan?

han de darte alcañonias.

Car. No acetara, a parra loco.

Salen el Duque, y Margarita.

Dug. Que es aquesto?

Tir. En la ceniza
dimos con todos los huevos.

Enr. Vna ingeniosa porfia
de Carlos, que menosprecia su
grandeza.

Dug. Hypocresia
puede ser esta; à mis brazos
llegad, Carlos.

Car. En ti cifra
todo su ser mi esperanza.

Dug. Siempre mi afecto te estima,
pues bien sabes que no ignoro,
Carlos, que eres sangre mia.
Yo te he llamado, por ver
que indignamente assisias
en la Aldea, pero aora
con mas piadosa caricia;
porque mejores de suerte,
quiero que à mi lado vivas,
y assi gusto que en Palacio
te quedes. Si me replica,
es vn indicio eficaz
de que venganças fabrica.

Ma. Pluguiera à Dios se quedara en p.
ea, alntemos desdichas.

Dug. No respondes?

Car. La atencion
me arrebatò Margarita.
Señor, como acostumbra
à aquella rustica vida,
de pena y no de regalo
me servirán las delicias.

Tir. El, gran, señor, no haze caso
de capones, y gallinas;
y voto al Sol, que en el monte
no se ve arte de migas:
es vn necio, vn ignorante;
hombre aceta.

Car. Necie, quita.

Tir. Te hazen Principe, y no quieres?
 que intentas? que determinas?
 quieres ser salte, ò frutero?

Duq. Que resuelves?

Tir. No replica:

dize que quiere quedarse;
 con condicion, y precisa,
 que se le prevenga el quarto
 dentro de vuestra cocina.

Duq. Esto no es violencia, Carlos,
 libre te dexo à que elijas.

Car. Yo, señor, mas me acomodo
 à aqueſſa apacible vida
 del campo donde à mis años
 logro la edad mas florida.
 Aquí à todos falta el tiempo,
 que es la mas preciosa, y rica
 joya del mundo, allà sobra;
 luego goza de mas dicha
 quien poſſee lo mejor.
 Luego alli logro mas vida,
 q̃ al sobrarme el tiempo, es fuerça,
 que se me alarguen los dias.

Duq. Mi ſoſpecha ha ſido cierta, à p.
 cuya razon se confirma:
 parece que contradize
 à tu valor, ver que eſtimas
 mas la quietud, que la guerra.

Car. Pues tu, ſeñor, en tranquila
 paz no gozas tus eſtados?
 ſi oſſada alguna Provincia
 contra mi Patria, y tu frente
 alçara la ſuya altiva,
 entonces trocando el ocio
 por la militar fatiga,
 me temblara el mudo aſſombro
 contra ſu rebelde ciſma,
 la furia uſurpando al rayo,

Arrebatandose.

que baſtarda nube abriga,
 la deſhiziera, de fuerça,

que aun del Sol la crénchariza
 arrastrada à los impulſos
 de mi enojo, y de mis iras
 la ultrajara, porque fueſſe
 triunfo de tu planta inviſta,
 porque à mi valor.

Duq. Derente,
 que aqueſto hizieras?

Car. Si haria.

Tir. Que aunque ſomos pollos crudos
 no es lo miſmo ſer gallinas.

Duq. Uive Dios q̃ le he temido, à p.
 y que el valor que publica,
 à eſeſto mayor conduce
 ſu pretexto, bien lo indicia
 el impenſado accidente
 con que de ſu paſſion miſma
 ſe dexò llevar, no ay duda;
 para templar ſu oſſadia,
 prenderle ſerà mejor,
 que lo que ha dicho es enigma
 de ſu intencion: aſſegure
 ſu priſion mi tirania.

Pues yà que tu ingratitud
 antepone à mi caricia
 el guſto de vivir ſolo,
 y mi lado deſeſtimas,
 quiero dexarte en tu error;
 que pues mi amor no te obliga,
 digno eres de ſe deſprecio,
 aunque tienes ſangre mia. *Uaf.*

Tir. Y que importa que los dos
 ſeais de vna ſangre miſma,
 ſi tu te quedas relleno,
 y Carlos tripa vazia?

Car. Pues yo, que ocaſion he dado,
 gran ſeñor, que aſi te irritas?

En. No es poca, Carlos, pues quando
 con la ventura os combida
 ſu Alteza, vos deſatento
 daís motivo à que ſe diga,
 que de vueſtros aſcendientes

ajais la nobleza antigua,
obscureciendo entre peñas
tanta esfirpe esclarecida. *Vase.*
Marg. Y con razon, pues quien na-
como vos, por si se obliga
à mayores vencimientos,
pues supone cobardia
quien no intenta empresas altas.

Car. Ha sido mi suerte esquivar.

Marg. Qué sabeis vos si en la Cor-
os espera alguna dicha?

Car. Vna sola, gran señora,
espero, mas como dita
tan lexos de lo posible,
me atobarda, y me retira.

Marg. Qué dicha es essa?

Car. Vna so nbra,
que cagend'o mi fantasia,
y porque soy desdichado,
el tiempo me la limita.

Marg. Dicha llamais à vna sombra?
ello parece que implica
à lo que dezis.

Car. Pues quando
no han sido sombras las dichas?

Marg. Pues dezidla.

Car. Es arriesgarla.

Marg. Qué riesgo tiene?

Car. Algun dia lo sabreis.

Marg. Yo, para qué?

Car. Quando la ofladia
falta en los pedios bizarros,
y solo al sosiego aspiran
de las dichas no se quezen

nunca; pues si bien se mira,
quien no supo pretenderlas,
muy mal sabrá conseguirlas.

Car. Qué es esto que se por no pelear?

Que obicura non elavisa al nos
me ciega à injustos tiernos.

que de mi proprio me oia

Valgame el Cielo otro go

esta Corona; que es mia,
y por omiso me ultraja
el proprio que me la quicada
Sin dudar en torpe largos
tengo la atencion dormida,
pues mis propios enémgos
à que despierte me avisan.
Ea valor, para quando nos
guardais las constantes iras?
no soy yo dueño absoluto
de Parma no lo publica
mi razon; pues como fufro
de un tirano esta injusticia?
Asi de mis ascendientes
vengo la ilustre ceniza
de tanto Laurel Augusto,
que el duro bronco enroiza.
Buelva la lifonja uerdon
à enlazar mi frente atriva.
De mi primo el de Milán,
cartas tengo en que me avisa
que ha de restaurarme el Reyno;
oy justo será que le admire
su favor; esrivitelg,
para que de me inducidas
sus huestes, talando à Parma
mi ofensa el ticano gima.

Vase a entrar, y sale Enrique al ené.

Enr. Tened, Carlos.

Car. Pues qué es esto?

Enr. Que os deis à prision.

Tirf. Manda

sea el alma que tal diere.

Car. Por qué razón?

Enr. No ay que inquietarla,

el que le manda tal fabe,

y vos no dignais la enigma.

Car. Si es, es un enigma feiz,

justo precepto a la anima.

Enr. Carlos, yo solo he de

lo que el Duque determina

uar.

guardas llevadle a esta Torre,

Sal. Margarita.

Mar. Esperad.

Car. Que es lo que miran mis ojos! solo mi enojo pudo templar Margarita!

Mar. Que es esto?

Enr. A llevar a Carlos preso vuestro Padre embia.

Mar. Por qué culpa?

Enr. El no la ignora.

Marg. Es crueldad.

Enr. El la examina.

Marg. A si se agravia.

Enr. El lo entiende.

Marg. Es rigor.

Enr. No es injusticia.

Mar. A su sangre.

Enr. Es poderoso.

Car. Gran señora (amor albricias) pnes bolveis por mi causa.

Tir. La boca se le haze almirar. *a p.*

Marg. Para encubrir mi pasion me preste amor su osadiaz. *a p.*

No es bolver por vuestra causa,

Carlos; sino por la mia.

A mi que puede importarme

vuestra libertad? Es riva

solamente esta piedad

en ver, que si se suplica

vuestra inocencia en el Reyno,

puede aver vna ruyna;

y antes que otro lo mormure,

mejores que yo lo diga.

Enr. Carlos, venid.

Marg. No, sin guardas.

le llevad.

Enr. Piedad seria,

más su Alteza me ha mandado,

que así sea.

Marg. Cosa ár digna,

quien pudo mandarla?

Sal. el Duque.

Dug. Yo,

pues la razon que me obliga a prenderle, en mi secreto se reserva, y justifica; llevadle.

Car. Señor.

Dug. No es tiempo de escuchante Carlos.

Marg. Mira.

D. No ay que mirar; ya no he dicho que le lleveis?

Car. Si es precisa esta violencia, gustoso he de obedecer.

Dug. Resista.

todo mi temor la industria. *Uf.*

Marg. Ay Carlos!

Car. Ay Margarita! *(Uf.)*

Enr. Rigor el Duque ha mostrado

Car. Sin alma voy.

Marg. Voy sin vida.

Car. Porque la dexo en sus ojos.

Marg. Foy q siento su desdicha. *U.*

Tir. Carlos, dexate prender,

que necsa Aldea me avisa,

que de ser Alcalde o gaño,

y te guardare justicia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Duque, Margarita, y acompañamiento.

Dug. Eso, Margarita, es cierto, mira aora si fue error tener tan justo temor.

Mar. No porfio, mas te advierto, señor, que Carlos está en su prision, olvidado de tu Corona, y tu Estado. Solo cuydado le da, ver, que el vso no possea de su agreste inclinacion.

todos sus deseos son
la caza, el campo, y la Aldea,
Y si el Duque de Milán,
rompe la guerra contigo,
ya sabes que es tu enemigo,
otros motivos tendrán
sus armas, sin el aviso
de Carlos, que no le llama.

Duq. Nunca ha mentido la fama,
y en este caso es preciso,
Del de Milán, por mi Estado
el Exercicio entra ya,
qué seguridad avrà,
que del no ha sido llamado?
Margarita, este rezelo,
que en mi tiene el corazón,
en quien jamás ay traicion,
le ocasiona mi desvelo;
y el medio que ay de saber
la verdad, porque mejor
se remedie.

Marg. Qué es, señor?

Duq. Que tu le entrasses à vèr.

Marg. Yo, señor?

Duq. Pues por qué no?
à tu primo fuera exceso,
quando importa.

Marg. No, mas esso *à p.*
lo estoy deseando yo.

Que poco mi padre alcança,
pues no vè, que mueve así
vna inclinacion en mi,
y en Carlos vna vengança.
Pues qué he de intentar, señor?

Duq. Este moço, Margarita,
si de su agravio se irrita,
tiene sobrado valor
para arrojarle al empeño
de quitarle la Corona;

es de Parma blasona,
mi primo dueño:
venga, venga, venga,

èl es discreto, prudente,
sagaz, ofiado, y valiente.
Y si supiese tambien,
qué el de Milán, por mi Estado
entra aora por su favor,
no fuera en vano el temor,
de q aun no me he asegurado.
Tu hermosura singular,
à toda Parma mirò,
si èl la vè, no dudo yo,
que le puedes inclinar
y que su inclinacion sea
el medio mas eficaz,
con que tu industria sagaz
averigüe, escuche, y vea
su pecho; y al de Milán
ha llamado; y si ha querido
restaurar lo que ha perdido,
ò à qué sus intentos vãn.

Que si èl es tan atrevido,
que se mueve à tu hermosura,
no ay duda de que es segura
la sospecha que he tenido.
Margarita, este cuydado
vença tu industria fiel.

Marg. Pues si me casas con èl
todo queda remediado.

Duq. Qué es casarte? à esta indecenci
se humilla tu pensamiento?
y aspira à tu casamiento
Mantua, Ferrera, y Florencia?
Y quando dicha mayor
tu Estado no multiplique
con otro Principe, Enrique
tu primo serà mejor.

Marg. Pues tu no dizes, señor,
que le procure inclinar?

Duq. Si, mas para averiguar
con la ocaion de su amor
mi sospecha.

Marg. Luego no es
para casarme?

Duq. Eso no:

Marg. Pues no he de ir à verle yo,
y agasajarle cortés,
por si inclinado le veo
à mis ojos? **Duq.** Eso si:

Marg. Pues no te enojas así,
que esso es lo que yo deseo:

Duq. Pues Margarita, al instante
le has de ver. **Marg.** Digo, señor,
que voy à hazerle el favor
que me mandas.

Duq. Y si amante
le hallas, sea tu cuydado
examen de mi temor.

Marg. Pues si èl me quiere, señor,
todo queda remediado.

Duq. Este en ti es exceso justo.

Marg. Con mi obediencia se mida:

Duq. Väs con pesar?

Marg. En mi vida
te obedeci con mas gusto.

Vase, y dize Tirso de adentro:

Tirf. Dexenme, que à Carlos vea.

Duq. Qué es esso?

Salé Enrique.

Enr. Estela, señor,
ocasiona este rumor
con la gente del Aldea;
que à pedirte à Carlos viene;
y dize, que te ha de hablar.

Duq. Lleguen, dexadlos entrar.

*Salé Tirso con vara de Alcalde,
Laurita, y Estela.*

Tirf. Que linda frema se tiene
el Duque, quando aquí llama
un Alcalde à visitalle.
voto à Dios, que he de soltalle,
aunque este preso en su cama;
La vara me dió el Concejo,
y pues so Alcalde à pesar
de todos le he de soltar,
aunque me rompa el pellejo:

Duq. Qué dezis?

Laur. Calla tontón;

que es el Duque el que está aquí.
Estel. Cielos, yo llego sin mil:

Tirf. Este el Duque, y el Ducón,
y el Ducado, que si osados
me obligan à que me aburra,
en vendiendo yo la burra
tendré catorze ducados.

Enr. Yà el Duque espera, señores,
llegad.

Tirf. Yo quiero llegar:

Enr. Teneos vos.

Duq. Dexadle hablar.

Tirf. Dexenme à mi habrar, señores,
que à mí el Concejo me embia
por su Maxador aquí,
y solo me toca à mí
dezir la Maxaderia.

Duq. Dezidla, pues. **Tirf.** Si diré:
Ven acá, con qué malicia,
sin orden de la Justicia
aveis preso à Carlos, he?
aveisla hecho buena, Adán,
como el Cura mos dezia;
pues en verdad que podia
costaros la torta un pan.
Sabeis vos del Concejillo
la potestad que tenemos,
que si apela allá, podemos
condenaros à un presillo?
Como así à Carlos prendisteis,
señor de nuestro Lugar?
tratadle, pues, de soltar,
ò ver para que nacisteis:
que no se ha de ir sin Carlillos
Estela, y la puerta franca;
y que no le lleven branca
para quitalle los grillos.
Esto os notifico à vos,
mandadlo, señor, por mí,
que si lo hazeis así,

mos bolveremos con Dios.

Laur. Bruto, menguado, ignorante,
qué dizes?

Tirf. En mí no quepo,
qué he de metelle en vn cepo,
fino le suelta al instante.

Est. Señor, su simplicidad
disculpe su error grosero;
y si le dãn vuestras plantas
lugar à mi rendimiento,
que me escucheis os suplico.

Dug. Alçad, Estela, del suelo,
y dezid, que yà os escucho.

Est. De vuestra piedad lo espero:
No ignorareis, gran señor,
el debido sentimiento
con que por Carlos mi hermano
à vuestra presencia vengo.

Por el el perdòn os pido
de estas lagrimas que vierto,
que no se ofende el decoro
de las lagrimas del ruego.

Preso, señor, le teneis
con escandalo del pueblo,
y con rigor, no lo esiraño,
si la causa considero.

Porque si dezis, que Carlos,
quiere quitaros el Cetro,
no esiraño lo riguroso,
lo engañado es lo que siento.

Carlos, señor, se ha criado
en la Aldéa, tan contento
de aquel corto Señorío,
que para embidiar el vuestro;
era menester, señor,

que entre aquellos dos estremos,
diera menos gusto el suyo,
y el vuestro menos desvelo.

El vive allí retirado,
sin embidias, ni deseos;
porque sin vuestros cuydados;
goza allí de vuestro imperio;

Sus Palacios, son los campos,
de quien es Alcayde el tiempo,
à cuya cuenta los meses,
vno entrando, otro saliendo,
sus anchas piezas adornan
de naturales asseos.

Allí, señor, goza Carlos,
el mismo decoro vuestro,
de criados asistido,
que paga à su cuenta el Cielo:

Mirad con tal mayordomo,
si podrá vivir contento;
pues siendo el, quien à la tierra
llena de frutos el seno,

y ella quien los atesora,
para el gasto de su dueño:
Siempre està rica su casa,
su familia sin empeño;

pues para que no le pueda
faltar algo en ningun tiempo;
viene à ser el mayordomo
quien socorre al tesorero.

Su Camarero es el Sol,
que nade à su curso el sueño;
pues poniendose, le acuesta,
y le levanta, naciendo.

Y de todos sus criados
puede estàr tan satisfecho,
que no inquietan sus oídos
la ambicion del lisongero,
la queixa del mal pagado,
ni la postisa del necio.

Su mesa, señor, compuesta,
no de manjares compuestos,
llenan de sabrosos platos
todos los quatro Elementos,
Tierra, fuego, Viento, y Agua;
se la regulan sirviendo.

Aquel nianjar, cada vno,
que le ha sazonado el tiempo;
tan facilmente, que à vezes
desazona da, cayendo

desde la rama à la mesa
 le sirve la fruta el viento.
 Pues si ella pompa, señor,
 goza con este sosiego,
 por qué imagináis que aspira
 à la que es de tanto riesgo?
 O sino, para pensarlo,
 qué indicios teneis? qué intentos?
 ¿de vos reconocidos,
 ó escondidos en su pecho?
 Qué Armas ha juntado Carlos?
 qué Esquadrões ha compuesto?
 qué Vassallos os conjura?
 ¿ó qué Castillos ha hecho?
 Qué Casa fuerte apercibe?
 porque èl està tan ageno,
 como de ser ofendido,
 de imaginar ofenderos.
 Pues de la Casa que vive,
 todas las puertas adentro,
 porque las cierre vna tranca,
 tienen vn hoyo en el suelo.
 La pieza de su armeria
 es vn colgadizo, el techo
 cubierto con tosco alino
 de las cañas de vn centeno.
 Sus armas son trillos, palas,
 horcas, arados; y entre ellos
 azadas, hozes, y yugos,
 y otros varios instrumentos.
 Ni los picos de la azada,
 ni los dentados azeros
 de las corbas hozes, son
 armas para dár rezelos.
 Solo debiles espigas
 siegan sus filos grosseros;
 hiriendolas por las plantas,
 para derribar sus cuellos.
 Lo que de èl no està seguro,
 contra quien se arma su esfuerço;
 son las fieras en el Bosque,
 y las aves en el viento.

Unas rinde à su violencia,
 y otras à su impulso diestro;
 ni su furor guarda al bruto,
 ni al ave libra su buelo.
 Pues en el tiro, y el golpe
 del cañon, y del azero,
 es con la espada pesado,
 y con el plomo ligero.
 Pues si en esto, señor, gasta
 Carlos su bizarro aliento,
 con qué indicios presumis,
 que le anima à tal empeño?
 Si de maliciosa embidia,
 los venenosos acentos,
 causan por vuestros oídos
 essa ponçoña en el pecho.
 De la inocencia del suyo,
 y las lagrimas que vierto,
 formad, señor, la triaca
 de aqueffe mental veneno.
 A vuestros pies arrojada,
 no he de levantarme de ellos
 sin que me deis à mi hermano;
 y si piadoso no os muevo;
 si la verdad no le vale,
 ni yo à mi dolor os venço;
 mandadme quitar la vida,
 que si à mi hermano no llevo,
 con una muerte piadosa
 le escufais dos à mi pecho.

Tirf. Si señor, si su melle
 no mos saca à Carlos luego;
 mandala matar à Estela,
 y que mos den un refresco.

Duq. Estela, quando mi sangre
 es tan vuestra, creed, que es cierto;
 que ay culpa en Carlos, que obliga
 al rigor con que le prendo.
 Y hasta estàr asegurado
 de todo lo que sospecho,
 ni aveis de verle en la Aldea,
 ni quedar vivo, si es cierto. *Vas.*

Estel. Señor, oíd, escuchad.

Enr. Ni aun á hablarle yo me atrevo,
que á quien no mueve este llanto,
no le ha de obligar mi ruego. *Vas.*

Estel. Ay Laureta, ay Tirso, amigos,
en tanto rigor, qué haremos?

Laur. Ay señora, pide al Duque,
que le dexé ver.

Tirf. Paguemos
á dos quartos cada uno;
porque nos le enseñen preso.

Pst. Qué me he de ir sin ver á Carlos?

Tirf. Qué llamas irte? esso niego:
llamenme aquí el Escrivano,
proveeré un auto al momento;
que pena de diez ducados
entregue á Carlos, el viejo.

Laur. Qué ha de entregar mentecato?

Tirf. Entregará su Maestro,
que á este viejo para Judas,
solo falta lo vermejo:
Un auto he de proveerle.

Laur. Qué has de proveer majadero?

Tirf. Yo no he de salir de aquí
sin proveer algo bueno.

Estel. Ay Carlos! Ay Duque injusto!
sin vida, y sin alma quedo.

Tirf. Voto al sol, que ya he pensado
un bravo arbitrio.

Laur. Qué haremos?

Tirf. Echemosle por soldado,
que esso no tiene remedio.

Laur. Calla simplon.

Estel. Ven Laureta,
que voy sin mí.

Sale Enrique.

Enr. Deteneos.

Estel. Ay Dios! qué dezis, señor?

Enr. Qué el Duque piadoso, atento
á vuestro llanto, y decoro;
y que estando Carlos preso,
no es bien que vos estéis sola,

me ha mandado deteneros;
y á la hermosa Margarita,
vuestra prima, que en su mismo
quarto el hospedaje os haga
decente á vuestro respeto.

Estel. Y esse es respeto, ó prision?

Enr. Señora, con vos es cierto,
que es atencion de su sangre.

Estel. Uno, u otro, yo no puedo
replicar, ni resistir;

y así por fuerza obedezco:

Ven tú Laureta conmigo.

Laur. Yo á seguirte me resuelvo:

Ay Tirso! acá nos quedamos.

Tirf. Qué llama quedar-se? buenos;
pues me prende á mi muger?

Enr. No haze ral.

T. Y yo voy preso? **Est.** Vos libre vais.

Tirf. Pues molgara

de que se atreviera el viejo

á prender aquí un Alcalde,

por verle quedar suspendo,

y irregular para siempre.

Estel. Vámos señores.

Enr. Quien al Cielo

vió tan hermoso nublado?

Est. Ya aquí mi esperanza es menos

Enr. Quién pudiera dar á Estela
de Margarita el trofeo!

Tirf. Oy he de librar á Carlos,

pus ha pensado mi ingenio

una gran escartagema

contrá el Duque; y si no puedo,

en topando sus cochinos

en el Prado, voto al Cielo,

que los he de apedrear,

hasta encojar á dos de ellos.

Salen Margarita, un Alcaide

y Damas.

Marg. Qué haze Carlos?

Alcaide. Resistir

de las cadenas el peso,

sentado allí en una silla,
triste, confuso, y suspenso.

Marg. Retiraos, Alcaide, vos,
que hablarle à solas intento.

Alcaide. Yà os obedezco, señora. *Vas.*
Descubrese en una silla Carlos, con
cadena à los pies.

Carl. Ay de mí que sin luz muero.

Marg. Qué triste está, y qué quexoso:
ha ciega ambicion! que yerros
tan sin discurso comeres;
pues le manda à mi deseo
mi padre, que yo averigüe
lo mismo que estoy queriendo.

Carl. Ea clausula de mi vida
es yà esta prision, ni tengo
respuesta del de Milan,
ni yà recibirla puedo,
que aunque para darle aviso,
quando era menor mi aprieto
tuve modo: yà el rigor
es mas, y ninguno el medio.

Marg. Discurriendo está entre sí,
cogerle de fusto quiero.

Carl. Ay Duque! ay injusto tío!
de mí te ofendes en vano;
no estás gozando tirano
un Estado que era mío?
ni aun mi corto Señorío
seguro está à tu traycion?
Si à prenderme sin razon
mi humilde quietud te irritas,
los ojos de Margarita
no eran bastante prision?
De qué te sirve este exceso
donde están mi amor, y ella?
solo con dexarme veria
podille tenerme preso.
Y más seguro con esso
me tenia tu ambicion;
pues siendo del corazón
ella Alcaide, y homicida,

tenia pena de la vida
en salir de la prision.

Marg. Carlos.

Carl. Quien es? ay de mí!
mas Cielos, qué es lo que miro?

Marg. Qué dudais?

Carl. Mi dicha admito,
señora, al veros aquí,
pues quando estava entre mí
discurriendo en los enojos
de mi mal, si sus antojos
no engañan al corazón,
al pensar en mi prision
me ha ofrecido vuestros ojos.

Marg. Qué ay en ellos?

Carl. Está viendo
mi fee una prision que adora,
y una cadena, señora,
que se arrastra sin estruendo.
En ellos muero viviendo,
ellos mi quietud alteran;
y aunque libertad me dieran,
movidos de su piedad,
perdiera la libertad,
si bolvermela quisieran.

Marg. Vos os declarais así
conmigo? qué es esto?

Carl. Amor,
que os justifica el rigor
con que me teneis aquí.

Marg. Y esse no es delito? *Carl.* Si.

Marg. Mas de escucharos me irrito,
confessar lo que no admito.

Carl. Pues en tanta sinrazon
avia causa en mi prision,
si esse no fuera delito?
Delito es, señora mia,
y por él muerte merezco,
y aun toda la que padezco
no castiga mi osadía.

Yo os miré, y desde aquel día.

Marg. Callad, qué dezis? parece

que estais sin juicio? Encarece à p.
tu amor Carlos, ve adelante,
que aunque enojas al semblante,
el alma te lo agradece.
Pues acaso os prendi yo?

Carl. Pues no lo mirais en mí?

Marg. Yo no. *Carl.* Ahora conocí,
que el sentido se trocò;
èl, sin far èl, me prendiò;
que si los que me han rendido,
vuestros dos soles han sido,
para usar de sus enojos,
han dexado de ser ojos,
pues no ven lo que han prendido.

Marg. Carlos, el entrar à vero,
ni es piedad, ni es atencion,
que de una, y otra es indigno,
quien intenta lo que vos.
Bien sabe amor lo que finjo, à p.
mas èl me darà ocasion
para darselo à entender.

Oy entra en vuestro favor,
por los Estados de Parma
el de Milàn, y de vos
sè que ha venido llamado.
Justifica este rigor,
con que os ha preso mi padre,
vuestro amor, ò esta traycion?

Car. Valgame el Cielo! que escucho?
sin duda alguna llegò à p.
al de Milàn el aviso,
que embiè de la prision:
què es lo que dizes, señora?

Marg. Lo que vos sabeis mejor,
que es quitarme la Corona
con sus armas. *Carl.* Èsso no,
porque todas las Coronas,
que son del mundo blasòn,
fueran pocas en mi mano,
para ponerlos à vos.

Mar. Pues, Carlos, aunque mi padre
os trate con tal rigor,

bien podis fiar de mi,
que aunque os examino yo;
es por si puedo ampararos.

Carl. Pues si èsso es cierto, traycion
fuera negaros mi pecho,
si dueño del Alma sois.

Mar. Luego es verdad lo que digo?

Carl. Si, mas con esta atencion.

Marg. Cielos! si mi padre sabe, à p.
que esto es cierto, en su rigor
tiene gran peligro Carlos;
pero callarèlo yo.
Proseguid.

El Duque en el paño

Dug. De Margarita
la obediencia me llamò;
con Carlos està, y intento
informarme de su voz,
en lo que teme mi duda.

Marg. No proseguis? mas ay Dios!
mi padre lo està escuchando;
y ha llegado en ocasion, à p.
que Carlos va à declararse,
su vida arriesga en su voz:
què harè Cielos? *Car.* Ya, señora;
que aveis entendido vos
lo que parece delito,
oid la satisfacion:

Verdad es. *Marg.* Ea, callad;
que es ya insufrible el error,
de quererme persuadir
à que estais sin culpa vos;
y aunque crea, como es cierto;
que aunque os venga à dár favor;
de vos no ha sido llamado
el de Milàn, ni al blasòn
aspirais de esta Corona;
porque la tencis mejor
en la quietud de la Aldea;
que esto muy bien lo sè yo.
Presumo, que aveis tenido
noticia de esta traycion.

y no la aveis publicado.
Duq. Segun esto , mi temor
 no ha sido cierto. *Car.* Señora,
 què dezis? que lo que vos
 dezis, que yo no he emprendido,
 es mi fineza mayor,
 porque el de Milàn mi primo
 viene. *Marg.* Eflo yà lo sè yò;
 quereis que ignore que viene,
 quando apercibiendo estoy
 mis armas en mi defensa?
 Què harè Cielos? sin mi estoy!
 què Carlos vá à declararse, *a p.*
 sin saber su riesgo, y yo
 no puedo avisarle de él.

Car. Señora, escuchad por Dios,
 mi primo viene por mi.

Marg. Claro es que viene por vos;
 pero vos no le llamais,
 que él quiere daros favor
 por su sangre. *Car.* No señora,
 sino que de mi prision.

Marg. Què prision? Carlos, ay duda
 de què intenta su valor
 libraros de ella? esto es cierto,
 mas no ha sido porque vos
 ayais movido sus armas,
 porque esto fuera traycion:
 aqui no ay otro remedio;
 necio estais : Carlos à Dios.

Car. Señora , que os engañais,
 que antes le he llamado yo,
 y sus armas son movidas
 de mi aliento, y mi razon,
 para restaurar mi Estado;
 que no he de negaros yo
 lo que intento , por finezas
 de mi sangre, y de mi amor:
 yo he provocado à mi primo.

Duq. Què es lo q' escucho? ha traydor!

Marg. Acabòse, en lindo estado *a p.*
 quedan su vida, y mi amor;

què dezis , Carlos? aora
 bolveis con aqueffe error,
 despues de averlo negado,
 y asseguradome yo?

Car. Yo negar , señora? como?
 lo que tengo por blasòn,
 quereis que niegue mi aliento?
 Al Dubue pedí favor
 para restaurar mi Estado,
 por lograr luego la accion
 de ponerle à vuestros pies;
 y à no ser su dueño yo,
 intentara adquirir otro
 por coronaros à vos:
 esto , señora , es verdad.

Duq. Què cierto fue mi temor.

Marg. Lindamente hemos quedado
 con toda mi prevencion; *a p.*
 en fin , què quereis cobrarle
 por darme? no es mejor,
 si me le aveis de bolver,
 dexarme en la posesion?

Car. No, señora, que no quiero;
 què entendais contra mi amor,
 que os la dexa vuestro padre,
 pudiendo darosla yo.

Marg. Què pronta la razon tuvo,
 porque à su mal importò;
 si fuera para su bien,
 mas que no hallava razon?

Duq. Esto està yà declarado,
 no ay que esperar mas , sino
 asseguar mi Cozona:

Margarita. *Marg.* Gran señor.

Duq. Pues tù aqui? à què intento?

Marg. Carlos,
 aunque os enoja, señor,
 es mi primo , y esto es deuda
 de mi sangre, y mi atencion.

Duq. No es mi sangre quien aspira
 à mi Corona : idos vos,
 no esteis mas en mi presencia,

ni tú hables con un traydor.
Car. Ay Dios! la prision mas dura,
 es negarme esta prision. *Vase.*
Tocan al arma, y sale Enrique.

Duq. Pero qué alboroto es este?

Enr. El de Milán, gran señor,
 está ya à villa de Parma,
 y la Ciudad con temor,
 rebuelta, y confusa espera
 à ver tu resolucion.

Duq. Margarita, ya tu industria
 averiguò mi temor,
 ahora importa remediarle.
 Mas esta resolucion
 no es para tu tierno alientos
 retirate tú, que yo
 pondré remedio à este daño.

Marg. Ya te obedezco, señor:
 à Carlos dár muerte quiere,
 qué haré, Cielos? sin mí voy!
 pero por ver si ay remedio,
 escucharé su intencion.

Duq. La loca osadia, Enrique,
 del de Milán, que se entrò
 despreciando mis Fronteras,
 hasta Parma, donde estoy,
 asegurado por ellas
 pagará sin dilacion,
 porque vendrá de mis Plazas
 saliendo la Guarnicion,
 con que quedará cortado,
 y castigado su error.

Enr. A escala vista pretende
 asaltar sus muros oy,
 sino le entregas à Carlos.

Duq. Logrará su pretension,
 mas no se le dará vivo.

Enr. Pues como ha de ser, señor?

Duq. Dándole muerte esta noche.

Enr. No es mucha resolucion?

Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?

Duq. Si, mas mi riesgo es mayor;

tú has de dárle muerte, Enrique,
 con vn veneno, y los dos
 lo hemos de saber no mas;
 y en logrando este rigor,
 con secreto en una cara
 le ha de poner tu valor
 armado, del mismo modo;
 que si fuera el muerto yo;
 y publicando despues,
 que de su triste prision
 le matò la pesadumbre;
 lograré esta dilacion
 entregandosele al Duque;
 mientras comboca mi voz
 las armas de mis Estados.

Enr. Tan grave resolucion,
 señor, tomas tan aprisa?

Du. Esto ha de ser. *Mar.* Muerta estoy;
 mas en tan grandes peligros
 cobra aliento el corazon;
 esperaré à que se vayan,
 que no fuera el mio amor;
 sino emprendiera un arrojò
 en empeño tan atroz.

Enr. Pues, señor, si esto resuelves;
 pronto à obedecerte estoy:
 Cielos, quien hallara medio
 de escusar este rigor!

Duq. Pues, Enrique, el Duque trae
 dos intentos, y los dos
 le he de malograr à un tiempo;
 Conmigo guerra rompìo
 por negarle à Margarita;
 à ti te dà la ocasion
 la dicha, y tú has de lograrla;
 pues porque buélva su error
 sin ella, como sin Carlos,
 lograda esta execucion,
 te has de desposar con ella.

Enr. Tus plantas beso, señor;
 ha fortuna liberal,
 quando enamorado estoy.

de Estela; mas esta es dicha inclinación. *Dug.* Pues, que intentas con traerle y aquella es inclinación. *Tir.* Socorrerle,

Dug. Vámos, pues, á disponerlo. *Tir.* Socorrerle, porque no se dé por hambre.

Enr. Tus pasos siguiendo voy. *Tir.* Estas limas han de ser, y foga.

Dent. 1. Detenedle. *Tir.* Ahí me lastimas.

Dent. Tir. No es razón; dexenme entrar. *Dug.* Para que son estas limas?

2. Es en vano. *Dug.* Qué es aqueſſo? *Tir.* Para empezar á comer.

Salé dos guardas, y el Alcaide co. Tir. *Dug.* Llevalde, que está evidencia

Alcaid. Este villano, muestra su vellaqueria.

que se entrava en la prision. *Tir.* Pruebelas su Señoria,

Dug. A qué? *Tir.* Señor, yo criava que son dulces de Valencia.

vnos cochinos á Carlos, *Dug.* Entre en la misma prision

debeme vn año el guardarlos, á ver si ay otro tan fiel,

y ahora á pedirſelo entrava, que le dé limas á él.

viendo que está en este encierro, *Tir.* Apelo á la Inquificion.

antes que vos le mateis, *1.* Vaya el traydor. *Tir.* Mal me animas.

porque en secreto quereis, *Alcaid.* Para si haga cautela.

diz que darle pan de perro. *Tir.* Pues lleveme á la Cazuela,

Dug. A Carlos yo? si quieren que me den limas. *Vas.*

Tir. Con efecto. *Dug.* Enrique, la noche dá

Dug. Villania maliciosa. á nuestro intento ocasion.

Tir. Pues, señor, no anda otra cosa, *Enr.* De tu brazo soy la acción:

sino que es en muy secreto. *Dug.* Pues ven, que tardamos ya. *Vas.*

2. En vano el traydor se emboba, *Enr.* Cielos, pues la noche obicúra

que trae vn lio. *Tir.* Me río, dá mi piedad, dá favor,

señor, que no es este lio. no se logre este rigor,

Dug. Pues qué es? aunque arriesgue mi ventura:

Tir. Tengo vna corcoba. Vos de mi primo homicida?

Dug. Corcobaden vuestro semblante, pues esta impiedad condeno;

no teneis señas de tal. solo he de darle vn veneno,

Tir. Me curaron bien el mal, que le suspenda la vida. *Vas.*

y así no pasó adelante. *Salé Margarita asustada.*

Alcaid. No es tal, señor. *Marg.* Sin vida, y sin aliento

Tir. No ay quien rompa vn rigor he escuchado tan violento;

la boca á este que lo niega, y pues la noche ayuda

Alcaid. Señor, no es sino talaga, mi resolución lobrega, y muda,

Tir. Señor, que no es, sino que me pueda el amor, y la piedad vn día

Dug. Mirad lo que trae en ella, mas q la propia conveniencia mia.

Tir. Mi gran necedad confieso. Esta Torre una piqueta aljardín tiene

Alcaid. Esto es, señor, pan, y queso, de qué yo tengo llave; y si coviene

y vna bota. *Tir.* Beba de ella. de quien pueda ſſar este secreto:

Dug. Mirad mas. *Tir.* Todo es hambre. mas por lograr su efecto

con menos riesgo, sola he de intentarlo.
 Librese Carlos, pues, quiero avisarle,
 pues sin ser conocida,
 à intentarlo la noche me combida.

Elaze ruido con la cadena.

De la cadena el ruido,
 es el norte que llevo: ya le he oido,

Carlos, Carlos.

Sale Carlos.

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con vna dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues quien tiene valor para esse empeño;
 mas le tendrá para librar su vida,
 que à breve plazo la verá perdida.

Carl. Qué dizes? *Marg.* A la puerra de la Torre,
 vna teña os hará, quien os focorre

de amor movida, donde avrà vn cavallo,
 y quien os guie. *Carl.* Ami? solo el dudarlo

me queda que temer. *Marg.* Si el plazo es breve,

poca será la duda. *Carl.* Y quien se mueve
 à amparar à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcança.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la tardança.

Carl. Oid, esperad, no me darcis indicio
 de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser. *Carl.* No ay teña sin rezelo.

Marg. Una muger que os quiere.

Vas.

Carl. São Cielo, qué enigma es esta? pero dudo en vano;
 quando veo el poder desse tirano;

mas quien à sus violencias contradize?

quien me tiene piedad? *Dent. Tirso.* Ay infelize!

Carl. Cielos! qué escucho?

Sale Tirso arrastrando vna cadena.

Tirso. Donde me han metido,

que ni aprovecho ell ojo, ni ell oido?

mas lo que me consuela, es que al presente;

pues en el Limbo estoy, soy inocente.

Carl. Quien entra aqui con ruido de cadena?

Arrastra su cadena.

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

Tirso. Ay Jesus, que rumor tan peneiran te!

què , mi cadena tiene consonante?

Carl. Quien será, Cielos? *Tirf.* Ay mi Dios, què ruido,
de alma en pena es el passo , y el sonido!

Car. Sin mi eltoy. *Tir.* Alma es, fuego de Christo,
y como se conoce , ya la he visto;

que me he muerto de miedo es muy notorio,
pues he venido à dár al Purgatorio. *Carl.* Quien và?

Tir. Ay Dios! què dirè? *Car.* Quien và? quien entra?

Tir. Señora alma, aquí està vna combidadada,
prevengala por Dios buena posada.

Car. Què alma? à quien hablais? què os atropella?

Tir. Lo duda? pues pregunto , quien es ella?

Car. Donde vais? *Tir.* A purgarme mis pecados,
pero yo ya los tengo bien purgados.

Car. Purgados? què dezis, que no os entiendo?

Tirf. De miedo de escucharos el estruendo.

Car. Viven los Cielos , que mi mano oflada.

Tir. Alma del diablo , estás endimoniaada?

pues aquí juras , donde es notorio

tener veinte años mas de purgatorio?

Car. Quien eres? *Tir.* Ay Dio mio! que me mata:

Car. Quien es? *Tirf.* De Tirso el alma mentecata.

Car. Tirso amigo , tu eres? *Tir.* Carlos mio.

Car. Què es esto? *Tirf.* No lo sè , aquí me zamparon;
que por querer librarle me enjaularon.

Car. Luego estás preso? *Tirf.* Con furor resuelto,
que sino, yà anduviera el diablo suelto.

Oyese un golpe.

Carl. Cielos , la feña es esta , que he escuchado;

yà creo mi ventura , pues me ha dado

favor el Cielo ; y porque no lo dude:

este villano , que à mi intento ayude;

Tirso , en esta prision este tirano,

solo la luz escasa ver me dexa,

que aquí el Cielo me dà por essa reja;

que cae à vnos jardines , y por ella

lo que conro me dãn , ponte tu en ella;

y si la cena traen , tomala luego

sin hablarles palabra , y con sosiego

acuestate en mi cama , que esto importa

para que aseguremos nuestra vida,

que si callas , no avrá quien nos impida

el podernos librar à la mañana.

Tirf. Pues no me verán? *Carl.* No, que estando obscuro, que no han de conocerte es muy seguro.

Tirf. Pues adonde vâs tui? *Carl.* A esperar la seña de vn criado leal, que à dar se empeña libres nuestras personas. *Tirf.* Pues ve luego.

Carl. Con esto mas seguro al mar me entrego de la duda que llevo, pues el Duque no se acuesta la noche mas obscura, hasta que por la reja se asegura de que yo estoy aqui, mas al oido segunda vez la seña han repetido, rebover quiero la cadena al braço, y no alargar à la fortuna el Plazo: *Tirso*, à Dios.

Tirf. Uè hecho vn mismo pensamiento, y trae librança para mi. *Car.* Eso intento. *Vas.*

Tirf. Cielos, libradnos à estos dos coyitados, mas yà à la reja fuenan los criados: voy à tomar la cena, alma en gloria me ha buuelto de alma en pena.

El Duque, y Enrique al paño.

Enr. Señor, yà vuestro intento està logrado.

Duq. Hasta verlo, al temôr no me persuado.

Enr. Yà el veneno le he puesto en la bebida.

Duq. Y el parece que al riesgo se combida, pues vâ yà àzia la reja.

Enr. No lo dudes, señor, aqui me dexa, que yo el intento te darè logrado.

Duq. Enrique, à ti te importa mi cuidado. *Vas.*

Enr. Pues me ha mandado el Duque, que no fies à la luz este intento, los que entraren, y à componer el cuerpo me ayudaren, no podrán sospechar si està dormido, pues no le podrán ver, y èl persuadido à que està muerto yà, le darà luego al de Milàn, cón que su intento ciego no logrará tan falsa alevosia, ayude el Cielo la clemencia mia. *Vase.*

Tirf. Parece que oygo hablar quedo, y aprisa, suena à vieja, que reza oyendo Misa; pero mejor me suenan ya los platos, Madre de Dios, que hartazgo he de pegarme:

y si del Duque injusto escapo el cuello;
pero mejor será dormir sobre ello.

Sale Margarita en habito de hombre, y
Mar. Detén el cavallo. *Car.* Yá (*Carlos.*
paró al soltarle la rienda.

Marg. Pues Carlos, ya ves que allí
el Exercito se acerca
de tu primo el de Milan;
ya del riesgo libre quedas,
perdona, pues, que el cavallo
no dexé, porque me buelva.

Carl. Noble mancebo, que has hecho
por mi tan rara fineza,
como librarme del riesgo,
y por si alguno tuviera,
à las ancas del cavallo
me has sido escudo, y defensa,
quié eres? *Marg.* Yá he dicho Carlos
que soy de vna dama bella
criado, à quien obedezco,
ella en librarle me empeña,
y no puedo dezir mas.
A Dios, pues, y el Cielo quiera,
que restaure tus Estados,
porque le pagues la deuda.

Carl. Pues en qué espera la paga?

Marg. Ahora en vna fineza,
de que has de darme palabra
antes que yo buelva à verla.

Carl. Qué palabra? *Ma.* Me aseguras,
que cumplirás la promessa?

Carl. Del Cielo la luz me falte,
y buelvanse sus estrellas
rayos que mi pecho abrafen,
y mi enemigo me vea
à sus pies, sino lo hiziere.

Marg. Pues la palabra es si llegas
à restaurar tus Estados,
que hasta tener su licencia
no te has de casar con otra.

Car. Si de todo el mundo Reyna
fuera la que lo intentara,

no lo lograra sin ella:

Marg. Eres quien eres, à Dios;
y cumplele esta promessa. *Vas.*

Carl. Cielos, ya toma el cavallo,
con que brio le maneja,
ò que mal hago en dextarle.

Dentro Marg. Carlos, Carlos.

Car. Aun me empeñas,
desde el cavallo pretendes,
que no cumpla lo que ordenas.

Marg. Carlos, Carlos, oye atento,
porque quiero ahora que sepas,
soy Margarita tu prima.

Car. Qué dizes, señora? espera.

Marg. Dispuesta estava tu muerte,
y pues yo te libré della,
cumpleme aqueſſa palabra.

Car. Señora, por qué me dexas?
mi bien, Margarita, escucha,
igual con el viento buela.

Marg. Cobra tu Estado, y veré
si por mi cobrarle intentas.

Carl. O que ocasion he perdido;
montes, rios, detenedla,
arboles, poneos delante,
que es quien el alma me lleva:

Marg. No me olvides. Carlos mio.

Carl. No oygo razón que se entiéda,
ay de mi! que fui tan ciego,
que no supe conocerla.

Ma. Carlos, Carlos, *Ca.* De mi nóbre
no quede en el mundo seña,
si saltare à la palabra
del empeño en que me dexas.
Y pues ya estoy libre Cielos,
yo haré que en el mundo vean
lo que el Duque ha ocasionado;
con acordarme mi ofensa,
pues ha sido en su delito,
quien le acusó; su conciencia.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos.

Car. Yà del de Milàn mi primo
 he reconocido el campo,
 cuya gente me asegura
 el desempeño que aguardo:
 Hasta que el Alva amanezca,
 darme à conocer dilato,
 porque mi presencia aliente
 el valor de sus soldados.
 Cielos, con ellos no dudò
 dar oy à Parma el asalto,
 y que cina su Corona
 mi frente: y si la restauro;
 bellísima Margarita,
 Sol cuyo oriente idolatro;
 pues de mi prigion obscura
 salí à la luz de tus rayos.
 Oy has de ver si mi pecho
 à tanta deuda es ingrato;
 y que el quererte quitar
 el laurèl, que estàs gozando;
 es, porque mi amor, mas grande;
 ze le buelva de su mano,
 pues creceràn mis deseos
 el numero à tus vassallos.
 Mas yà el Duque llega al muro;
 yà los reflexos escasos,
 que el primer albòr del día
 yà esparciendo por el campo;
 parece que desde el muro
 veo que le enàn hablando.
 Llamada serà que han hecho;
 y pues yo libre me hallo,
 sin poder ser conocido,
 pues desde mis tiernos años;
 no me viò mi primo el Duque.
 Saber lo que intenta aguardo
 antes de ser conocido,
 pues aqui entre sus soldados
 nadie harà reparo en mis;
 mas yà todos yàn llegando.

Dentro el de Milàn.

Mil. Dezid, soldados, que viva
 el Duque de Parma, Carlos.

Todos. Viva Carlos, Carlos viva:

Salen todos.

Mil. Mas os estimo esse aplauso;
 soldados, que el de mi nombre;
 Yà se dilata el asalto,
 que en la llamada que han hecho;
 conmigo han capitulado,
 que han de entregarme luego:

Carl. Què es aquesto, Cielo santo!
 como han de entregarme à mi;
 sino han sabido que salto
 de la prision? más què escucho?
 al ronco son destemplado
 de la caxa, y la sordina,
 sale vna esquadra marchando
 por el postigo del muro.

Mil. Sin duda aqui viene Carlos;
 pero Cielos, à que intento
 es el ronco son bastardo
 de la caxa, y la sordina,
 quando con festivo aplauso
 entregarme debieran?

Sold. 1. Señor, de quatro soldados
 en los ombros vna caxa,
 llegando viene à tu campo,
 toda cubierta de luto.

Mil. Què dezis? si es muerto Carlos?

Sold. 1. Yà llegan à tu presencia.

Carl. Yo estoy sin mi de mirarlo.

*Tocan caxas destempladas, y sordina
 y sale Enrique, y acompañamiento
 que trae en una caxa à Tirso armado.*

Enr. Duque excelso de Milàn,
 en cumplimiento del trato,
 te embia el Duque mi rio,
 del modo que puede à Carlos:
 De vn accidente improvísio,
 muerto esta nòcche le hallaron,
 y por cumplir su palabra,

mue

muerto le embia à tu campo.

il. Què dezis? Carlos es muerto?

arl. Què es aquesto Cielo santo?

rr. Essa caxa te lo diga,
que guarda su cuerpo armado
con el militar decoro,
que en el funebre aparato
le debió à su sangre heroyca;
y èl te dará el delengañò,
quando llegues à mirarle,
de que à mi piadoso braço
debìò algun favor su vida;
mas el efecto del caso
serà mi mejor testigo,
pues yo otra paga no aguardo
mas que aver sido su sangre,
sin ser à esta deuda ingrato.

il. Què dizes? Viven los Cielos;
que de su tirana mano
le ha muerto impulso cruel;
y en vengança deste agravio
han de ser Parma, y el Duque
su corona, y sus vassallos
oy, al furor de mi enojo,
de Troya vn vivo retrato.

r. Cielos, yo muerto, y yo vivo?
què es esto? si estoy soñando?
darme à conocer no quiero,
hasta averiguar el caso.

il. Vete hombre de mi presencia,
què à no està à ssegurado
con mi palabra, bolvieras
oy à Parma hecho pedaços.

r. Aqui como Embaxador
de tu seguro me valgo;
y allà dentro de dos horas,
que son de mi dicha el plaço,
responderè como Duque
à tanta amenaza en vano.

l. Tu como Duque en dos horas?

r. Si, pues dentro deste plaço
avrà dado y à mi dicha

à Margarita la mano. *Vas.*

Carl. La mano, què escucho Cielos!
el coraçon se me ha elado;
què harè? ay de milentre este yelo,
y aquel fuego en que me abraço.

Mil. Soldados, retirad luego
el cuerpo infeliz de Carlos,
y todos os prevenid
à dár à Parma vn asalto,
què à Milàn no he de bolver
sin que sus muros tiranos
las ruinas de Troya imiten.

Car. Cielos, sin duda mataron
à Tirso por mi en la Torre;
y pues mi primo empeñado
està à asaltar la Ciudad,
no es bien que sepa este engaño;
quando ayuda à mi designio:
pues el fuego en que me abraço
me obliga à seguir à Enrique;
y aunque me hagan mil pedaços
estorvar que Margarita
de esposa le dè la mano.

Amor, mi furor alientas,
quedè el Duque en este engaño;
que no quiero la Corona,
si esta ventura no alcanço. *Vas.*

Mil. Tomad en ombros el cuerpo,
mas què escucho, Cielo santo!

Dàn golpes dentro del ataud.

Sold. Señor, que dån golpes dentro:

Mil. Abrid presto, que este caso
sin duda es algun prodigio.

Tir. Ay Dios, que me estoy ahogando:

Sold. 1. Vivo està. *Mil.* Sacadle luego.

Sol. 2. Señor, levanta. *Tir/.* Tiranos,
què es lo que quereis de mi?

a què me aveis encerrado
en esta arca? Mas què miro!
con quien estoy en el campo?
señores, no estava yo
en la Torre de Palacio?

Pues

Pues quien aquí me ha traído desde la cama de Carlos? mas ay Jesus! que me han puesto el vestido de Santiago.

Mil. Carlos, primo, que dezis?

Tirf. Qué dize aqueste borracho? yo primo? pues soy yo negro?

Sold. 1. Vuestro primo os está hablado, que es el Duque de Milán.

Tirf. Pues el Duque de Milanos, que tiene que ver conmigo?

Mil. Qué es esto que estoy mirando?

Sold. No es primo de V. Alteza?

Tirf. No, que mi arteza es de palo, y friega en ella Laureta, y me jabona los trapos.

Mil. No sois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino; pues como he de ser yo Carlos, si se fue a noche a buscar vn hombre, que ha de librarnos, y yo me comí su cena, que me quedé rebentando, y dormí como vn liron.

Mil. Cielos, que es esto! qué engaño ay aquí? que el no aver visto desde sus primeros años a mi primo, causa aora esta duda en que me hallo; pues quien sois? *Tirf.* Pues no lo yè? Tirso, el Alcalde destaño.

Mil. Qué Tirso? *Ti.* Pues ay mas Tirfos? porque yo mas Tirfos no hallo que yo, y Tirso el Molinero, y Tirso el hijo del Chato, y vn Tirso, que en la barriga trae Laureta, que son quatro.

Mil. Hombre, que dizes? quien eres?

Tirf. Vno de estos, no habro craro?

Mil. Pues quien aquí te ha traído?

Tirf. Sabe su meste, si acaso, está por aquí la Hermita de San Roque, u de San Marcos?

Mil. Por qué? *Tirf.* Porque en mi Lugar llevan los Missacantanos a esta Hermita, y puede ser, que con todo este recado me lleven a cantar Missa.

Mil. Este es vn simple villano: Cielos, que puede ser esto!

pues como aquí te encerraron, y te traxeron por muerto?

Tirf. Esto, Señor, está craro, yo estava muerto. *Mil.* Tú muerto?

Tirf. Si, Señor, que me pescaron, porque entrava en la prisión, y me metieron con Carlos, y yo me morí de miedo, y reparé de allí a vn rato, que estava en el Purgatorio, donde me dormí en cenando.

Mil. Tú en el Purgatorio?

Tirf. Si, pulga avia como vn brazo.

Mil. Tú estavas con Carlos?

Tirf. Si, no yè que so su criado, que guardava los cochinos, y los criava tamaños, como su meste.

Mil. Pues donde le dexaste?

Tirf. El se fue abaxo, y yo me quedé allá arriba.

Mil. Donde era arriba, y abaxo?

Tirf. Vè su meste vna escalera?

Mil. Si. *Tirf.* Pues por ella trepando, en subiendola, es arriba, y en baxandola, es abaxo.

Mil. Qué es esto? viven los Cielos, que es desprecio del tirano, que haze de mí, y de mi gente, quando me promete a Carlos, porque suspenda mis mas, en embiarme este villano, Deudos, soldados, amigos, prevenios al asalto, que yo he de ser el primero,

que suba al muro atrojado,
y antes que me falte el Sol
ha de ser Parma vn teatro
de la vengança, y la ira
con el fuego de mi agravio.

Toca al arma. *Tocan cajas.*

Todos. Al arma toca. *Entra Carlos.*
Mil. Acerquese al muro el campo.

Tirf. Señor, mandame quitar
este paramento branco;
y aqueste jubon de prata;
que me mata el espinazo.

Mil. Bolved à llevar este hombre
del modo que le ha emblado,
que yo vengaré el desprecio.

Tirf. Señor, que me lleve el diablo
si me puedo menear.

Mil. Ea valientes soldados.

Todos. Al muro el campo se acerque.

Mil. Marche àzia el muro mi campo.

Tirf. Señores, tomenme acuestas,
que no puedo dar vn passo. *Vanse.*

Sale Carlos.

Car. La mayor resolucion,
que intentó pecho arrojado,
ha emprendido mi passion;
pues tras Enrique me he entrado
al riesgo de mi prision.
Aunque ya dentro del muro,
campo es este, y al llegar
desfiarle procuro,
que he de morir, ò matar,
si mi temor no asegura.

Sale Enrique.

Enr. Bien se ha logrado mi intento,
pues como à escuras armaron
à Carlos en su aposento,
todos muerto le juzgaron.
Y pues de mi pensamiento
nadie sospecha tendrá,
y de ella el Duque está ageno.
Si sabe que vivo está,

yò dire, ò él pensará,
que fue falta del veneno:
le gente, pues, los trofeos
de mi piedad; mas mi amor
malograra sus deseos,
pues yà de Estela el favor
he de perder. *Car.* Deteneos.

Enr. Quien es? *Car.* No me congeis.

Enr. Carlos, vos tan presto aquí
pues como à riesgo os poneis,
quando yo la vida os di,
que mi piedad agravieis?

Car. Ni sé si la vida os debo,
niirme vengo à arriesgar,
y es en mi oido tan nuevo,
que el veniros à matar,
es cumplir con lo que debo.

Enr. Como no? yo no os lleve
en vna caja por muerto,
que à vuestro primo entregue,
donde ibais vivo; porque
de mi piedad fue concierto?

Car. No, Enrique.

Enr. Pues como ha sido?

Car. Eso no puedo dezir,
solo os dire, que he venido
à mataros, y en vivir
nada à vos os he debido.

Enr. Pues yo, en que puedo ofenderos?

Car. Enrique, en el campo estamos,
y pues somos Cavalleros,
del puesto en que llego à veros,
la obligacion atendamos.
Vos os venis casar
con quien yo por dueño estimo;
Margarita os ha de honrar,
no avrá en esto que dar,
pues lo aveis dicho à mi primo;
Yo la adoro, ella es mi dueño,
y si el Sol me la quitara,
ò las luzes le eclipsara,
ò muriendo en el empeño;

en sus rayos me abrasara.
Y aunque yo estava atrevido
para asaltar la Ciudad,
con mi primo apercibido,
aventurar no he querido
à esse riesgo su beldad.
Que aunque la Ciudad entrara,
y despues como se muestra,
sin peligro os la quitara,
siempre la dicha os quedara
de averla llamado vuestra.
Y porque tener no quiero,
ni aun la embidia de pensar,
que pudisteis vos primero
llamarla vuestra, os espero
para morir, ò matar.

Locura es, y mal segura,
mas de amor en la cetera,
no adora quien no aventura
el hazer vna locura,
por lograr vna fineza.

Yo, en fin, su imagen venero,
si ha de ser con vos casada,
debeis como Cavallero
facarmela à mi primero
del corazon con la espada.
Por el amor, y la fama,
os toca esta obligacion;
pues si os publica su llama,
no es bien casaros con dama,
que esta en otro corazon.

A este empeno os desafio;
solo estais, vuestro valor
aquì ha de mostrar su brío,
cuydad vos de vuestro honor,
que yo cumplo con el mío.

Enr. Carlos, mi primo sois vos,
y esso por vos me ha empenado,
y assi siento, vive Dios,
que imposible ayais dexado
la conveniencia en los dos,
que aunque es tambien sangre mia

mi tío, en vuestra prision,
supo mostrar mi hidalguia,
que era vuestra la razon,
y suya la tyrania.

Y porque veais vuestro error,
sabed que aunque lo consiente
mi poco poder, mejor
viera el Laurel en la frente
del dueño, que del traydor.
Y que el venirme à casar,
ni es ambicion, ni es querera;
porque os puedo assegurar,
que es no poder replicar
à su tyrano poder.

Y que à averme vos hablado
de otro modo, ser pudiera,
que os restaurara el Estado,
si hiziessis lo que os pidiera;
mas me aveis desafiado,
y en el campo es afrentosa
accion, dexar de cumplir
mi obligacion generosa:
y assi es preciso reñir,
y no tratar de otra cosa.

Car. Pues que me podeis pedir,
con que este empeno escusemos

Enr. Ya aunque os llelle gue à dezir
no ha de escusarse el reñir.

Car. Pues ¿q. intetasi? *Enr.* Que riñam

Car. Esso espera mi valor.

Enr. Esso pretende mi brío.
Sacan las espadas, y al tiempo de reñir
tropiezan Enriqué, y car.

mataros es mi temer.

Car. El de malograr mi amor,
solo puede ser el mío.

Enr. Tropécè, detèn la herida,
primo. *Car.* Yo no te he de he
restaurate à la caída.

Enr. Ni yo tengo de reñir

con quien me ha dado la vida.
Car. Pues como se ha de ajustar?

Enr. Con qué palabra me des
de lo que se he de rogar.

Car. Si yo lo puedo otorgar,
no en ello dudoso estés.

Enr. Pues Carlos, yo me casava
con Margarita, obligado
del Duque, que lo mandava,
y esta dicha no estimava,
por estar enamorado.

Mi prima Estela es à quien
adora mi pensamiento:
si yo consigo este bien,
mayor ventura no intento;
que tus Estados te den.

Para poderlos cobrar,
seré yo secreto amigo:
y mas te podré ayudar,
si al lado de tu enemigo
me tienes por auxiliar.

Car. Pues yo palabra te doy
de darte la por esposa.

Enr. Pues siendo así, tuyo soy.

Car. Y yo asegurado voy
de mi pasión amorosa.

Enr. Mas como he de resistir
al intento del tyrano,
si à casarme he de venir?

Car. Eso es lo que has de cumplir,
mas presumirlo es en vano,
si à otro medio no se incita
nuestra ofensiva. **Enr.** Y qual es?

Carl. Que yo vea à Margarita;
llevame à Palacio, pues.

Enr. No quieras que lo permita
con tantos riesgos. **Car.** Amigo,
no ay riesgos para quien ama;
si esta dicha no consigo,
no quiero vida, ni fama.

Enr. Pues yo à llevarte me obligo,
si está resuelto tu amor
à tan atrevido intento.

Carl. Qualquiera riesgo es menor,

que morir al pensamiento
de malograr su favor.

Enr. Luego ella te favorecerá

Carl. Y por ella libre estoy.

Enr. Siendo así, menos parece
el peligro à que yo voy;
pero mas mi duda crece:
si por ella libre estás,
yo la vida no te di?

Car. Eso despues lo sabrás,
primo, que no es para aquí.

Enr. Pues no intento saber mas.

Carl. Vamos, pues, y el juramento
asegure lo tratado.

Enr. Matele su mismo aliento,
y pierda el nombre de honrado;
quien faltare à nuestro intento.

Carl. Yo lo juro. **Enr.** Y yo.

Carl. Pues ven.

Dentr. Viva Estela, viva Estela:

Enr. Carlos, el passo detén.

Car. Qué es esto? **Enr.** Que se revela
el Vulgo para tu bien,
tanto tu muerte ha sentido,
que segun lo que parece
aclama à tu hermana.

Carl. Y crece en sus acentos el ruido:

Dentr. Viva Estela. **Enr.** Este rumor,
Carlos, la ocasión me adquiere
de poder darte favor,
por si arriesgado se viere
en Palacio tu valor.

Car. Qué favor? **Enr.** Que te acredite;
que asegure tu persona,
que te dará à Margarita,
y te pondrá à Corona.

Carl. Primo, el Cielo lo permita:

Enr. Ven, que tuya es por herencia.

Carl. Al Cielo el tyrano obliga.

Enr. Contra si es su diligencia.

Car. Pues le acusò su conciencia,
bien su traycion le castiga. *Vanse.*

Salen Guardar, Estela, Laureta,

y Margarita.

Guar. 1. Aquello nos manda el Duque.

Marg. Pues qué culpa avrà tenido mi prima en los alborotos

del vulgo, estando conmigo, para prenderla mi padre?

Estel. Señora, si el llanto mio

puede mover tu piedad, ya que à mi hermano he perdido,

sea amparo de mi inocencia; porque el prenderme es indicio

de querérme dar la muerte, como à Carlos. *Marg.* Dueño mio;

quien assegurar pudiera à Estela de que estás vivo.

Laur. Ay, señora, por las Ligas de mi Padre San Francisco,

que no nos dexes prender; así lleves bien prendido

todo quanto te pudieses; y así prendan en si mismos

los claveles de tus labios, y prendas los alvedrios;

y así prendada te veas de vn dueño como vn Narciso.

Marg. Al passo que lo deseo, no se como resistirlo.

Guar. Venid, señora. *Estel.* Ay de mi! donde me llevais?

Guard. 1. Al mismo quarto donde estuvo Carlos.

Laur. Ahí no, por amor de Christo.

Marg. Ay primal mi padre viene, ve, que yo solicito

interceder con mi llanto por tu inocencia. *Laur.* Eño pido.

Estel. Ya se que voy, à morir, nada en su rigor confio.

Laur. No nos hagan mucho mal, si han da matarnos, por Christo.

Vanse, y sale el Duque.

Dug. Ya están presas las cabezas del moria, y su castigo

darà, etcarniento à los otros.

Marg. Padre, señor, si esto ha sido un atrevimiento alevoso

de estos hombres, su motivo de mi prima, por qué causa

la prendes, con tanto indicio de que su muerte procuras?

Dug. Margarita, los delitos de tan grave empeño, hacen

por consequencia de el mismo, complices los inocentes.

Yo no intento dar castigo à Estela, sino asseguro

à mi Corona: esto finjo, porque ya muerto su hermano,

solo falta al temor mio su muerte, para quedar

sin el rezelo en que vivo.

Marg. Pues, señor, qué puede Estela hacer estando conmigo?

Dug. Alentardas esperanças de estos traydores.

Marg. No has dicho, que están presos?

Dug. Margarita, en vano intentas su alivio;

no ay en la razon de estado piedad; ni yo la permito.

Parma està toda rebuelta; à la puerta mi enemigo,

al medio de defenderla, ningun rigor es indigno.

No sosiego en su defensa, y solo à verte he venido

para advertirte, que luego que buelva Enrique tu primo,

te has de desposar con el, porque tenga el motivo

de Milan en su empeño de esperar casar contigo.

Marg. Qué es lo que dizes, señor?

yo casarme con mi primo?

Duq. Así lo he determinado.

Marg. Pues tú á qué aspiras?

Duq. No aspiro mas que á la seguridad de mi Estado, y mi dominio.

Esto ha de ser, y tan luego, que ya pienso que ha venido.

Marg. Valgame el Cielo! qué escucho?

amor, sin alma, respiro; sin remedio perdí á Carlos,

por sacarle del peligro.

Si buelve luego mi padre?

Si avrá venido mi primo?

como podré defenderme

de este empeño?

Ay Carlos mío!

si tú vieras este riesgo;

qué mal hice; qué mal hizo

mi piedad en alejarse

del amparo de tu brio.

Ay de mí! qué he de perderte?

quién te llevará el aviso?

de zidíse penas mías;

buscandle ardientes suspiros;

si mis tristes palabras

llegassen á sus oídos!

qué pues se las lleva el viento,

acertar puede el camino;

pero no podrás oírme,

porque es para mas martirio

mi yerta donde te finto,

may lejos donde te miro.

Quirania de amor!

pues en el alma está vivo;

si allí le tengo con ojos,

por qué ha de estar sin oídos?

Ház vn milagro, deydad;

y pues en este distrito

le tengo para mirarle,

esté tambien para oírlo.

Oyeme, Carlos!

Marg. Valgame el Cielo! qué amor?

Carlos, señor, pues en aquí

á riesgos tan conocidos?

Tu aventurando la vida?

sin duda yo lo imagino;

es cierto, que creas tu

Carl. Si, y solo por esto mismo;

porque vn desdichado; nunca

se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita,

yo infeliz, que he sabido,

que ya ha dispuesto tu padre,

que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo á morir

primero que consentirlo;

ó no soy yo, pues lo supe,

y pude quedarme vivo.

Mas si vivo, es solamente

con el aliento preciso,

que me ha dexado el amor,

para poder resistirlo.

Marg. Pues qué resistencia puedes

hazer tu en tanto peligro?

Carl. Para su poder ninguna;

pero mucha á tu alvedrio;

y este es el riesgo que temo:

que aunque es tirano mi tío,

mas me asombra vn si en tu labio;

que en mi garganta vn cuchillo.

Marg. Pues, Carlos, como pretendes,

siendo su rigor preciso,

que yo pueda resistirle?

qué he de hazer, quando me miro

sin resistencia á su enojo?

Yá la violencia no has visto?

qué he de intentar contra ella,

que pueda servir de alivio?

ni tu puedes defenderme,

si tienes el riesgo mismo;

sino añadir el del tuyo.

abrisse dolor del mío.

Buélvere, Carlos, por Dios.

Car. Ay infeliz! qué esto has dicho?

Marg. Carlos, que mi padre viene,

vere, vete. *Carl.* Ya el peligro es nienos, que imaginado, yo no tengo por alivio escudarme de este riesgo, si el de casarte imagino. Venga todo su poder, que à morir contento aspiro, diziendo, que soy tu esposo.

Marg. Vete por Dios, Carlos mio.

Carl. Primero me harè pedazos.

Marg. Pues suspendalo el retino: en esta pieza, que passa al quarto donde tu mismo estuviste preso, puedes retirarte, y si al designio de mi padre, yo no puedo resistir, o al de mi primos; entonces saldràs, y entrambos moritemos con alivio.

Carl. Esto aceto. *Marg.* Vete presto.

Carl. Valedme, Cielos Divinos! *Vase.*

Sale el Duque, criados, y Tirso armado.

Dug. Què es esto? quien fue el tirano, que emprendiò tal osadìa?

Tir. Señor, el Duque te embia de su Campo este villano, que donde embiar pensalle el cuerpo de Carlos, iba, y su furia vengativa pienla que le despreciasse con esta burla, y intenta dár assalto à la Ciudad.

Dug. Esto puede ser verdad? quien me ocasionò esta afrenta? Carlos no fue? *Tir.* Señor, no, que el viò entre vnos camaradas sus cadenas desatadas, y por Dios que las liò.

Dug. Què dizes, necio, contigo no estava el traydor infiel?

Tir. Señor, yo estava con el, mas el no estava conmigo.

Dug. Si contra mi algun delito en estes engaños hubo, por què contigo no estuvo?

Tir. No le pareci bonito.

Dug. Pues donde Carlos se fue, si estava contigo acá?

Tir. Esto, Carlos, lo dirà, busque à Carlos su mèsio.

Dug. Pues como (esto he de apurar) te llevaron? *Tir.* Fue razon, tengo buena condicion, y soy facil de llevar.

Dug. De este simple lo que passa no he de poder inferir.

Tir. Señor, yo no se ingerir, sino las parras de casa.

Dug. Armatte no avias sentido, ni verte llevar despues?

Tir. Lo què yo siento mas, es lo què aprieta este vestido.

Dug. O este engaño he de saber, o he de perder, pues me acabas el juicio. *Tir.* Yo no pensava, que esto estava por perder.

Dug. Llamadme à Enrique al instante traydores. *Tir.* Si esto es por mi yo dirè lo que ay aqui, sin que culpes ignorante à estos pobres mentecatos, y no te desacomodes.

Dug. Què fue?

Tir. Me han llevado à Herodes, y me buelven à Pilatos.

Dug. Tu burlas de mi poder, villano, loco, traydor.

Tir. Tèn por Dies, que esto, señor, no es mas que mi parecer.

Dug. Echad por vna ventana à este simple. *Marg.* Gran señor, por què muestras tu furor con rudeza tan villana?

Dug. Margarita, hija, este engaño

ha de ocasionar la ruina
de mi Corona, imagina
si siento bien tanto daño.

Marg. Si à Carlos hallaron muerto,
fácil es de averiguarle.

Dug. Eso no puede dudarle,
que Enrique le vió, y es cierto:
Cielos! yo le vi cenar,
y beber le vi el veneno,
y de esta sospecha ageno,
le vi despues acostar.
Mas si los que à armarle fueron
hizieron tal desvario,
como por precepto mio
con la obscuridad lo hizieron?
Por Carlos, à este villano
fueron, que estaria dormido:
mas sin duda, si esto ha sido,
que aun Carlos està alli, es llano.

Marg. Señor, de esta confusion
presto tu duda saldrá.

Dug. No hija, que Carlos està
dentro de aquesta prision.

Mar. Ay de mí pues ya no es muerto?
que es lo que dizes, señor?

Dug. Muerto en ella, por error
te dexò Enrique, esto es cierto,
y aora lo he de saber,
que alli su cuerpo ha de estar.

Marg. Ay infeliz! que al entrar à p.
aqui, à Carlos ha de ver:
señor, señor, donde vas?

Dug. A averiguar este engaño.

Marg. Mira, señor, que ay mas daño,
que el que imaginando estás.

Dug. Que daño? à verlo he de entrar.

Marg. Señor, lo que has presumido
sin duda verdad ha sido,
porque todo oy, al pasar
por este quarto, parece
que à Carlos he visto en el,
que con aspecto cruel

amenazando se ofrece
à quien la culpa ha tenido
de su muerte arrebarada.
Y aunque no ofenda su espada,
al Cielo en el he temido,
mira que aquella ilusion
amago ha sido del Cielo.

Dug. En mí no cabe rezelo;
entrar quiero en su prision.

Marg. Señor, advierte.

Dug. Qué quieres? Carlos en el paño.

Car. Ya esto no tiene re nedio,
morir matando es el medio.

Mar. Que entren criados, y esperes
à su aviso. *Dug.* Es cobardia.

Marg. El de halla: ya no respiro, à p.
Al entrar el Duque, empuña Carlos
la espada.

Dug. Valgame el Cielo! que miro?
sombra, ilusion, fantasia,
que me amenaza tu espada
mi Corona? si es preciso:
hija, verdad fue tu aviso.

Mar. Cielos! yo estoy asombrada!

Dug. Carlos es: Carlos, que intentas?

Marg. Señor, de aqui te retira,
que ofendes al Cielo, mira.

Dug. El corazon me amedrentas:
sin aliento estoy! *Mar.* Pues padre,
estos asombros huillos.

Tir. Que asombros? q este es Carlillos,
por la leche de mi madre.

Dug. Criados, oia, venid:
mal mi temor le previene.

Car. Cielos! por muerto me tiene,
pues valgame aquele ardid. *Vase.*

Grietas. Qué es lo que mandas, señor?

Dug. Llegad todos, presto, entrad,
todo este quarto mirad.

Marg. Ay de mí que esto es peor.

Dug. Entrad presto.

Dentro unos. Viva Estela.

Otros. Viva el Duque de Milán.

Duq. Mis días creciendo van.

Marg. Este rumor me consuela.

Entra Enrique.

Err. Señor, si la vida cierras, la
por último bien la guardas

del furor de tu enemigo,

à quien con traycion tirana;

de los parciales de Carlos, mas

las familias conjuradas;

por las puertas que han abierto

entran saqueando à Parma:

(Yo he sido quien las ha abierto;

valiendome de esta traza.)

à sangre, y fuego la llevan.

Duq. Ha Cielos, fuerte tirara!

Marg. Ha Cielos, dichosa fuerter!

Duq. Enrique, entra presto, y saca

à Estela de la prision,

por si su furor se ataja,

con su presencia.

Err. Yá voy.

Vase.

Dentro el de Milán.

Mil. Entrad, sin reservar nada,

à fuego, y sangre el Palacio.

Duq. Ha fortuna, desdichada!

Sale el de Milán, y sellados

con espadas, y rodela.

Mil. Si es muerto Carlos, à Troya

iníte en su incendio Parma.

Duq. Yá, aquí no ay otro remedio,

pues me miras à tus plantas,

por traycion de mis vasallos,

esto por triunfo te basta.

Mil. La traycion ha sido tuya,

Entra Enrique.

Impressa en Salamanca: En la Imprenta de Francisco Garcia Onorato y San

Miguel, Impressor Titular de esta Ciudad. Vase en la Calle de Libreros, junto

à la Universidad, en donde se hallara esta Comedia, y otras de gustosos

Titulos, y Entremeses; Papelasy curiosos, y otras

muchas cosas, à buen precio.

que esta Corona usurpavas

à mi primo: donde está

Duq. Aquí mi mayor desgracia

es no poderle dar vivo.

Mil. Luego es muerto!

pues que aguarda mi furor?

Entra Estela.

Marg. Tened, tened las espadas,

que si el dar à Carlos vivo

vuestas violencias ataja,

yo daré à Carlos. Mil. Qué dices?

Marg. Que aquí está vivo.

Sale Carlos.

Carl. Y el alma,

entregando à Margarita,

con la mano, que la enlaza

Err. Y aquí está Estela tambien

dando la mano à quien gana

por su sangre este trofeo.

Carl. Yo te cumplo mi palabra.

Laur. Y aquí está tambien Laureta.

Tirf. Ay Laureta de mi alma!

mira à Tirso hechos un San Jorge

Laur. Tirso, al instante me abraza.

Tirf. No te me acerques à esso,

que podre matar la araña.

Mil. Pues aclamad todos luego

à Carlos, Duque de Parma.

Todos. Viva Carlos.

Carl. Vase ejemplo

de escarmiento à los que tratan

de hazer secretos delitos;

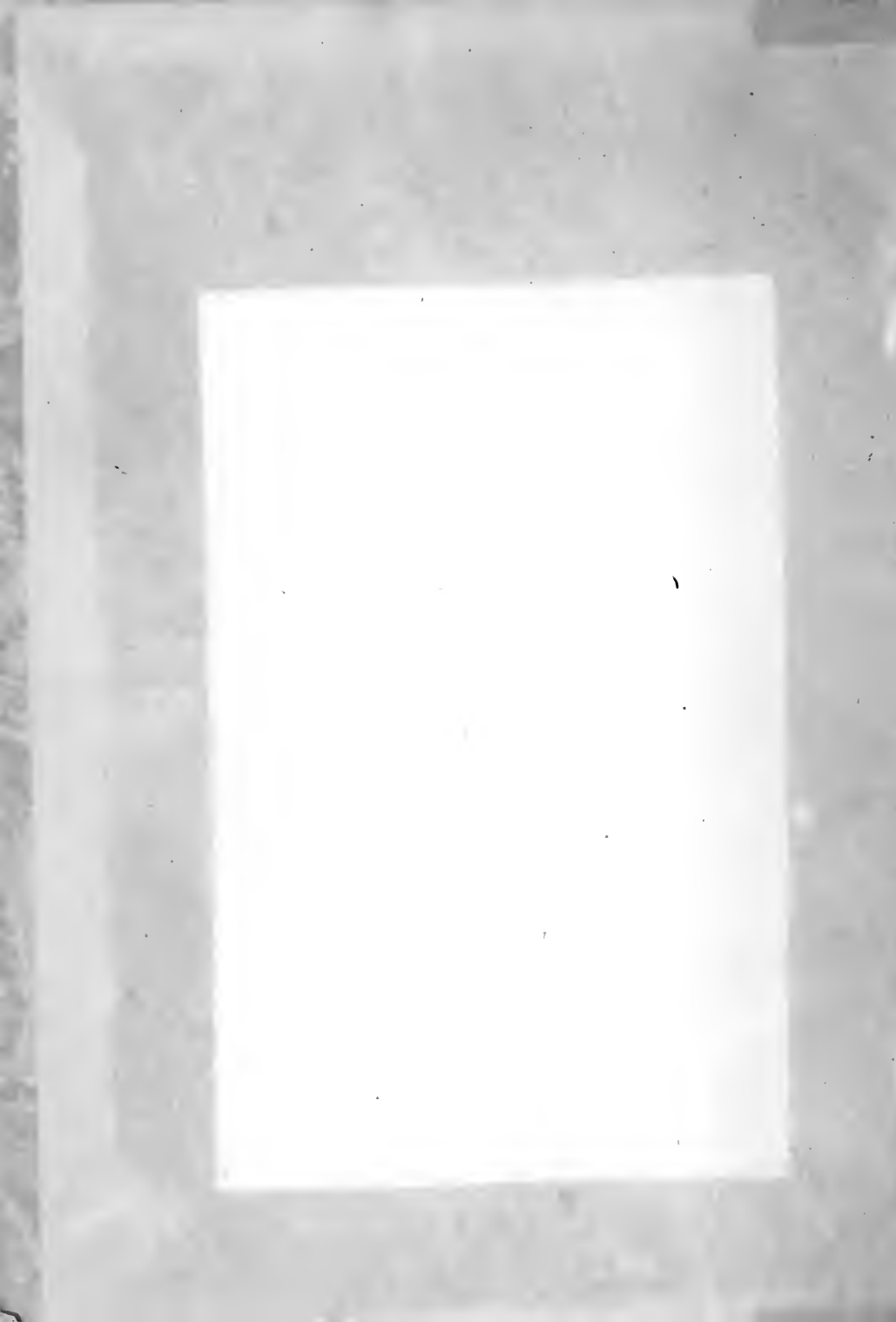
pues si cautelas lo callan.

La misma Conciencia acusa,

que es el testigo del Alma.

Entra Enrique.

obituario de San Miguel.



BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall*; and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall*.

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.**

[50,000, Nov., 1870.]

